

**Islas en la red:
Anotaciones sobre
poesía en el mundo
digital**

daniel bellón

*Al entramado Ciberpunk hispano y a la Sociedad
de las Indias Electrónicas,
con los que aprendí a ver y a vivir la vida de la
Red.*

Presentación (manual de instrucciones)

"-Cuanto más grande más estúpido "¿Esa la estrategia?-Dijo Laura ¿Qué le ocurrió al viejo divide y vencerás?

- No se trata de política. Se trata de tecnología. No es su poder lo que nos amenaza, es su imaginación. La creatividad procede de los grupos pequeños. Los grupos pequeños nos proporcionaron la luz eléctrica, el automóvil, el ordenador personal. Las burocracias nos dieron las centrales nucleares, los embotellamientos de tráfico y las redes de televisión. Las primeras tres cosas lo cambiaron todo. Las tres últimas no son ahora más que un recuerdo."

Islas en la Red, Bruce Sterling

Los siguientes textos tienen todos como punto de partida un sitio, un blog, Islas en la Red, que he mantenido vivo desde 2003, dedicado

fundamentalmente a la poesía. Lo que empezó siendo un experimento con un, en aquel entonces, nuevo formato en Internet, se ha convertido en una forma de vivir, de ser y estar en la Red.

Durante estos años he ido escribiendo algunas anotaciones sobre la manera en que la poesía (la escritura y difusión de la poesía, para ser estrictos) se ve afectada por las nuevas tecnologías digitales y en red; de esas notas surgieron argumentos que formaron parte de la ponencia que presenté al Tercer Congreso de Poesía Canaria, titulada “Poesía en tiempo de redes”, y otros que se desarrollaron por diferentes derroteros. No sólo de poesía y tecnología (conceptos que no tienen porqué ser contrapuestos) se habla aquí, sino también de otros temas que suelen ser tratados nula o escasamente al hablar de poesía, tales como la violencia política, los conflictos sociales, los sistemas de edición, las nuevas geografías sociales y de poder que implican las redes, etc. Creo que acercarnos a ellos es necesario si no queremos convertir la poesía en una especie de pieza arqueológica, propia de otro tiempo, ajena al que vivimos, con sus

incertidumbres, conflictos, temblores y oportunidades.

Un libro tiene ciertas ventajas sobre un blog: no requiere conexión ni ningún aparato de uso más o menos complicado, basta el volumen y un lector, pero, a su vez, el blog disfruta de ciertas ventajas sobre aquel en algo fundamental: los enlaces, hipervínculos que convierten al lector en dueño de su propio recorrido. Así que al pasar del formato blog al libro inevitablemente se pierde la riqueza de la conversación en línea y del enlace como forma, también, de conversación y de indagación. La he tratado de recuperar un poco de mala manera, a golpe de referencias y notas al pie, así que tal vez la gran ventaja del libro, su portabilidad y autonomía, se vea un poco en cuestión si les recomiendo que tengan un ordenador conectado a Internet cerca para visitar las referencias y enlaces que menciono. He tratado de conseguir que el texto impreso sea capaz de sostenerse por sí solo pero creo que trasteando en los enlaces de las notas encontrarán sorpresas que van a agradecer.

Pido disculpas por algunas reiteraciones que en el libro pueden encontrarse, inevitables al hablar de textos independientes que no tenían intención inicial de volverse uno, y que debían ser capaces de sostenerse por sí mismos en su momento. Los cambios que he introducido en las entradas originales en www.islasenlared.net se han hecho con la idea de dar coherencia al conjunto, sin perder la frescura propia del blog que no deja de ser un diario en línea y abierto, un work in progress que continua vivo y donde pueden, por ahora, encontrarme, si quieren conversar.

Intro 1: Neotenia (la verdadera crema antiedad)

La curiosidad es frecuente en muchos animales, sobre todo los mamíferos, pero, en general, se pierde con la madurez sexual. Es la diferencia entre un gorila y un humano en versión infantil (poca) y la que media entre un gorila y un humano adulto (mucho mayor). En el mundo animal la curiosidad es como máximo un rasgo juvenil, en el mundo humano se prolonga durante toda la vida. Este fenómeno (conservar rasgos juveniles después de la madurez sexual) tiene nombre. Se llama neotenia. El humano, en este aspecto, es un mono inmaduro. Y justamente por eso, por conservar el gozo por estímulo hasta el final de sus días, hace, entre otras cosas, ciencia”

Jorge Wagensberg , “El gozo intelectual, teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza”

Intro 2: Una licencia GPL del Siglo XIV

*De cómo dice el arçipreste que se ha de entender
su libro.*

[...]

*Qualquier omen, que lo oya, si bien trovar
sopiere,
puede más y añadir et emendar si quisiere,
ande de mano en mano a quienquier quel'
pidiere,
como pella a las dueñas tómelo quien podiere.
Pues es de buen amor, emprestadlo de grado,
non desmintades su nombre, nin dedes refertado,
non le dedes por dineros vendido nin alquilado,
ca non ha grado, nin graçias, nin buen amor
complado.*

Traducción:

*Cualquier hombre que lo oiga, si bien trovar
supiese
puede aquí añadir más, y enmendar si quisiese,
ande de mano en mano a cualquiera que lo
pidiese,*

*como pelota [lanzada] a las chicas tómelo quien
pudiese.*

*Pues es de buen amor, prestadlo de buen grado,
no le neguéis su nombre ni os hagáis de rogar al
darlo,
no lo deis por dinero, vendido ni alquilado,
porque no tiene gusto ni gracia, ni [hay] buen
amor comprado.*

Anotaciones (sobre poesía en el mundo digital)

Poesía e Internet y las dudas

*"Intentar no seguir hablando el lenguaje
del poder, aun a costa de que se nos desgarre
la boca en el empeño"*

Jorge Riechmann

*"y hablar entonces con fragmentos,
hablar con pedazos de palabras,
ya que de poco o nada ha servido
hablar con las palabras enteras"*

Roberto Juarroz

Llevo unos días trasteando con estas citas, pasándolas de una mano a otra, observándolas como quien mira dos trozos de mineral, tan parecidos como disímiles. Creo que las dos nos hablan de lo mismo, de un factor clave para entender, desde mi punto de vista, qué se juega hoy en el terreno de la poesía: la desconfianza ante la misma herramienta y

ser del poema: el lenguaje. Un lenguaje que se sigue usando para justificar la barbarie y adornar el crimen.

Y, por otro lado, llevo también un tiempo dándole vueltas a las relaciones entre poesía e Internet como “espacio nuevo” o “espacio distinto” para la poesía, en particular. Creo que la Red en general es un entorno que puede ver un refloreCIMIENTO de la poesía, tan olvidada por las, digamos, editoras tradicionales.

Internet y las nuevas tecnologías de la comunicación son espacios idóneos para la escritura y difusión poéticas. Las características del lenguaje poético: concisión, concentración expresiva, referencialidad, etc., le hacen especialmente adaptable a los nuevos medios. Las posibilidades que ofrece una acción tan simple pero tan en el corazón de la Red como los hiperenlaces, o la interactividad entre imagen, símbolos, y texto poético están siendo exploradas por una nueva promoción de poetas, siguiendo, por otra parte, la estela de la poesía visual, sonora o experimental que cuenta con una tradición casi centenaria en la poesía

en Occidente. Por otra parte, aún es complicado leer una novela o un cuento de ciertas dimensiones en línea, pero un poema, posiblemente, no lo sea tanto. Tal vez resulte que el poema esté hecho para la pantalla de nuestros ordenadores.

Poesía y ciencia, o poesía y tecnología si lo prefieren, se encuentran en Internet en una cuestión de espacios (la propia Red) y en una cuestión de herramientas (los programas informáticos que nos permiten jugar con texto, imágenes, símbolos, sonidos...). De ahí debería surgir, no sé, sinceramente, si está surgiendo, un nuevo lenguaje para la poesía del siglo que acabamos de empezar, una poesía para la sociedad red, para las personas que viven, disfrutan y sufren este mundo en cambio acelerado.

Y aquí enlazo con las dos citas con que abro este texto, con la necesidad de buscar un lenguaje que no sea el lenguaje del poder, que nos permita enfrentar el lenguaje propietario que el poder (gobiernos, corporaciones, sectas religiosas de diferente tamaño...) emplea y con el que trata de empaparnos;

ese lenguaje que esconde, oculta, justifica y trampea. Y puede ser que el resultado (o los resultados, mejor) de esa búsqueda no dé lugar a una expresión poética coherente “de palabras enteras”, sino a un discurso fragmentario, fracturado, adaptado, de alguna manera, a la realidad multidimensional en que nos movemos. Un lenguaje que reclamará un esfuerzo a emisor y receptor, copartícipes del poema, no hay que olvidarlo. En este sentido conviene que no nos perdamos en la fascinación de la herramienta o del nuevo espacio y olvidemos qué queremos expresar, o qué debemos mostrar en nuestros poemas, esa inevitable opción política a que se enfrenta el poeta siempre aunque trate inútilmente de huir de ella (huir es una manera de optar indudable).

Hace un tiempo Juan Gelman dijo que “no conozco, en todo caso, a ningún poeta que viva triunfalmente este fin de siglo, que le parezca bello o hermoso, ni mucho menos. Hablo de los sentimientos y obsesiones que este fin de siglo produce y veo escepticismo, oscuridad, dolor. En algunos casos hay como una especie de recuperación de la basura

en los poemas, como símbolo de lo que el mundo está ofreciendo.”¹, expresando una sensación de desazón, de inquietud profunda que he percibido en muchos poetas en los últimos tiempos, que describen estos años que nos está tocando vivir como “oscuros”, “sangrientos” “desquiciados”...

No tengo claro que estos tiempos sean más oscuros o sangrientos que los del telón de acero, la dictadura argentina, y los entrenamientos en las escuelas para saber como actuar en caso de ataque nuclear de los años 50... Lo que sí es claro es que son más rápidos. La velocidad del cambio nos desborda, y eso, para los poetas, gente asentada en una tradición aunque sea para enfrentarse a ella, produce una inquietud radical, un no saber qué decir, optando en muchos casos por decir nada, lo que no es incompatible con escribir toneladas de poemas, por desgracia.

Buscar ese lenguaje de palabras rotas, pero ajenas al discurso y a la lógica del poder creo que es la tarea a afrontar por quienes pensamos en una poesía útil.

1 <http://www.sololiteratura.com/gel/gelentrevistas.htm>

Útil para la emoción y la reflexión, tan necesarias en estos momentos. Y creo que las nuevas herramientas, y el nuevo medio que es Internet puede ser un espacio propicio para esa búsqueda, pero sin dejarnos encandilar con el nuevo juguetito olvidándonos de que, al final, poesía consiste en afrontar el silencio, construir objetos de arte verbal que vayan más allá de sí mismos, y, para eso, no hacen falta máquinas... Si me permiten, les sugiero una lectura que avanza, abre terrenos en ese sentido: “La marcha de los 150.000.000” ²de Enrique Falcón. En esta obra se encuentran, se cruzan, se chocan, los versos, los datos, las imágenes visionarias y las documentales, la hipertextualidad (todo poema es, o debe ser, de algún modo, un hipertexto que nos remite a lecturas y presencias más allá de las palabras y los espacios en blanco – tan determinantes- del poema) empleada para dejarnos ver lo que es, lo que sucede...lo que oculta el lenguaje propietario, y todo ello sin más tecnología que la cabeza del poeta, la que sigue marcando la diferencia.

2 <http://marchade150000000.blogspot.com>

Weblogs y literatura: welcome to Tijuana

Mi descubrimiento del mundo weblog data de 2003, ayer, como quien dice, pero en “tiempo Internet” una eternidad. Antes, en los remotos tiempos que van desde el 2000 a ese 2003, mantuve un par de websites, con sus pesados mecanismos de actualización ya casi olvidados. En aquellos entonces, las iniciativas en la Red seguían arrastrando los efectos de la llamada crisis de las “punto.com” y de los macroproyectos empresariales que pretendían hacer de Internet un mero centro comercial ubicuo vacío de cualquier tipo de contenido social. Curiosamente, sólo una de aquellas empresas pioneras del comercio en línea sobrevivía, una dedicada a la venta de libros, oh, eso tan, tan antiguo: amazon.

Una de las primeras cosas que aprendí cuando me encontré con los blogs es que esa palabra significaba, entre otras cosas, sencillez y facilidad. Cualquiera podía abrir un blog en cinco minutos, cualquiera podía mantenerlo, actualizarlo, sin ningún problema, sin necesidad de saber Html, o

conseguir un programa específico, y en aquellos tiempos, en los blogs se hacía algo sorprendente: la gente escribía. El valor de los blogs no estaba en sus diseños, ni en el más o menos atiborrado mundo de muñequitos móviles que solían torturar a quienes por entonces solíamos usar Internet para trabajar o para el ocio. Lo importante de un blog era lo que su titular escribía, sus palabras, sus historias propias o encontradas. Y, sería casualidad, pero mi primer contacto con las bitácoras en línea, fue a través de tres mantenidas por escritores: Pedro Jorge Romero³, Rafael Marín Trechera⁴ y Ramón Buenaventura⁵. Dos narradores y un poeta. Descubrí más tarde otros blogs de escritores norteamericanos, Bruce Sterling, William Gibson, etc., que hacían fundamentalmente un uso de las bitácoras como cuaderno de notas, diario sin pretensiones o espacio para la amistad, no como soporte de su efectiva actividad literaria, que se concreta después en novelas, cuentos, ensayos. El

3 www.pjorge.com

4 <http://crisei.blogalia.com>

5 <http://librillo.rbuenaventura.com>

blog era para ellos simplemente, nada más, pero nada menos, una herramienta.

Los blogs, de algún modo, son hijos de la recuperación de Internet por parte de de las personas. Con ellas vinieron algunas empresas que entendieron que el mercado son conversaciones, como ya decían entonces los promotores del Cluetrain Manifiesto⁶. La multiconversación de los blogs vino a dar origen a un nuevo espacio de comunicación o, como diría David de Ugarte⁷, a un nuevo medio distribuido: la blogosfera.

Vengo dándole vueltas desde hace tiempo a la idea de si este medio de expresión tan abierto y democrático, y con un crecimiento exponencial no habría dado, da o dará lugar a un nuevo género literario, a una escritura de nuevo cuño, surgida de y para la Red y sometida a las característica que el sistema de publicación de blogs impone, del mismo modo que el formato libro, con sus inmensas posibilidades y con sus limitaciones, ha

6 <http://www.cluetrain.com/>, The cluetrain manifiesto: Doc Searls, Chris Locke, David Weimberger, 1999.

7 www.deugarte.com

condicionado la literatura posterior a la invención de la imprenta.

Es cierto que, tras los primeros tiempos de desconfianza, han desembarcado en los blogs, por iniciativa propia o a empujones de sus editores, un número cada vez mayor de escritores que los utilizan como un espacio donde alojar la columna diaria o semanal, sin mucho mayor interés en explorar las posibilidades literarias y de comunicación del nuevo entorno. Pero bajo los nombres relumbrantes algo se ha ido moviendo.

Debo decir, en justicia, que la idea de una literatura-blog me fue inspirada por mis frecuentes visitas a dos de mis bitácoras favoritas de aquel entonces: la de Eva Lamaga⁸ e Ike Janacek⁹ que, curiosamente, no mantenían personas con “pretensiones literarias”. En ambas bitácoras, el "narrador" o "escribidor/a" venía a configurarse como un personaje, entre real e imaginario, que se va desarrollando en los textos sucesivos como una entidad autónoma al autor real de los textos. Me daba la impresión, cuando los leía,

8 <http://evasivas.blogalia.com>

9 <http://laikecosa.blogia.com>

de que Ike y Eva iban adquiriendo vida propia, más allá de su condición de alias de blogger. Y en ambos casos, sin tal vez tener una pretensión de hacer "literatura" con mayúsculas, simplemente dejando enfrenar a Eva e Ike, máscaras, avatares que van adquiriendo personalidad, a los encontronazos de la vida dentro y fuera de la Red. De los puros diarios en línea separaba estas bitácoras esa cierta autonomía del personaje que nos habla/escribe/postea, respecto a su autor/a material, además de un muy cuidado uso del lenguaje y del diseño de la propia bitácora. Todo dirigido a crear una determina sensación de espacio vivo y habitado en el lector-visitante. El mismo texto de cierre, esperamos que temporal, del blog de Eva, semeja (o es) un final abierto, propio de tantas narraciones, que expande su capacidad de sugerencia.

Anduve también sumergido en los enlaces que proponía Jose Luis Orihuela en una entrada de su bitácora "Narrativas y metanarrativas en el mundo digital"¹⁰. En dicha entrada Orihuela nos ofrece todo un mundo de referencias y de acceso a los trabajos

10 www.ecuaderno.com

de diferentes creadores digitales alrededor del concepto de narración y de las nuevas formas de organización del texto que pueden plantearse en Internet o en el mundo de los videojuegos. Este espacio, el de los videojuegos, y el de los mundos virtuales tipo Second Life, son, ahora mismo, la frontera de experimentación de narrativas más actual y radical que conozco.

Más tarde supe de las experiencias exitosas del escritor argentino Hernán Casciari¹¹, que quizás haya sido el pionero, al menos en castellano, en construir una narración aprovechando el formato blog, e, incluso, las relaciones entre blogs, con su “weblog de una mujer gorda”, que inauguró el género que Casciari llama “blogonovela”, y cuyas líneas fijó en el ensayo: “La ficción online: un espectáculo en directo.”¹² Casciari señala un elemento a considerar: la fina línea entre ficción y mentira. La ficción es un juego cuyas reglas

11 <http://orsai.es>

12 La blogosfera hispana: pioneros de la cultura digital. Coord. Jose M.Cerezo, Fundación France telecom:

http://www.fundacionauna.com/areas/25_publicaciones/la_blogosfera_hispana.pdf

mínimas conocen las partes: escritor y lector, que permite cruces entre imaginación y realidad y alguna trampa, pero donde no se engaña al lector haciendo pasar por reales hechos falsos o ficticios. De todas maneras esto da para un buen debate. La interrelación realidad-ficción, la mezcla de géneros: narración, ensayo, libro de viajes, diario, etc... no deja de formar parte de prácticas narrativas de autores reconocidos como W.G. Sebald, Claudio Magris o Eduardo Galeano.

Con estas sombras de ideas en la cabeza me puse a sondear la red para conocer el "estado de la cuestión blogs-literatura", utilizando lo que en estos momentos sigue siendo la máquina de rayos X de la Red: Google. Me encontré con que el posible debate "blogs-literatura" era aparentemente inexistente en la orilla española de la blogosfera en lengua hispana.¹³ Parece que aquí la discusión se ha centrado más en las relaciones "blogs-periodismo", "nuevo periodismo en red" o "nueva herramienta para periodistas" y muy condicionado por los terrores corporativos que los blogs generaban en la

13 Salvo alguna contra reciente sobre el tema en el blog del poeta y crítico Vicente Luis Mora, <http://vicenteluis Mora.blogspot.com>

profesión periodística, si bien, cada vez son más los que los han convertido en un espacio que les enriquece y les libera de ciertas presiones empresariales, y quienes han olfateado el potencial de nuevas formas de captar y gestionar las noticias, alrededor del concepto de “periodismo ciudadano”, que está dando lugar a iniciativas novedosas, como las que mantiene la versión en línea del diario 20 Minutos¹⁴ y, más radicalmente, un proyecto como bottup¹⁵.

En la orilla americana¹⁶, sin embargo, y en particular en México, sí parece que la relación "bitácoras-literatura" es objeto de debate y controversia animada. Erika P. Buzio en un artículo de la revista electrónica Mural.com¹⁷, plantea el estado actual del asunto en México con opiniones como las de Miguel Angel Palou, Premio Xavier

14 www.20minutos.com

15 <http://www.bottup.com>

16 Desde la visión global latinoamericana, muy interesante: "La literatura en el mundo virtual: los escritores y el "blog" en América Latina", You-Jeong Choi <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/blogam.html>

17 <http://www.mural.com/cultura/articulo/363762>

Villarrutia 2003, que comenta en una entrevista incluida en el artículo que el blog "Se trata en realidad de un diario público, colectivo y virtual y de una nueva experiencia de lectura y sobre todo de escritura". El escritor Heriberto Yépez, plantea expresamente el surgimiento de un nuevo género literario a partir de las bitácoras. En este sentido es muy recomendable un texto del propio Yépez sobre las posibilidades de una literatura Weblog¹⁸. Se trata de un texto abierto para la polémica y que recomiendo fervientemente. Yépez apuesta por una literatura weblog propiamente dicha, con sus propias reglas, funciones y atributos, detallando experiencias de ese tipo por parte de autores norteros, como Rafael Saavedra¹⁹, Cristina Rivera Garza (colectivo Tijuana Blogita Front²⁰), o la suya propia.

Tal vez la condición de autores fronterizos, con un pie en mundos diferentes, hace más atrevidos a los autores jóvenes mexicanos a la hora de afrontar la

18 <http://www.literaturas.com/heribertoyepezweblogfebrero2003.htm>

19 <http://rafadro.blogspot.com>

20 <http://tijuanabloguitafront.blogspot.com>

bitácora como un nuevo espacio para la literatura. A fin de cuentas, como el propio Yépez dice "¿Cómo se define a un fronterizo? Es aquel que apenas llega a un género, cultura, idioma o cantina, inmediatamente busca la respectiva frontera para poderla cruzar". Quizás todos deberíamos ir asumiendo ese espíritu fronterizo, toda vez que en un mundo en el que hay millones de seres humanos en movimiento, todo espacio es frontera, y los blogs como espacio para la creación, siguen siendo un territorio por explorar.

Poesía y violencia política

¿Una extraña pareja? Más bien no. Las relaciones entre poesía y violencia política son ancestrales. Sin irnos muy atrás en el tiempo, cabe recordar que buena parte de las respetables literaturas “nacionales” modernas se inauguran con un poema épico de exaltación de algún héroe guerrero, sobre cuya huella se construyó la correspondiente nación. Un ejemplo al alcance de todos es el Cantar de Mio Cid, o la Chanson de Roland. Poesía construyendo mito nacional alrededor de una figura heroica que se impone al enemigo circundante, al que define por oposición a la comunidad, violentamente y siempre por una buena causa. Otras veces, la poetización de una derrota histórica, la convierte en señal de futura redención, en compromiso de conversión, en victoria por venir.

La poesía ha sido muy útil en la construcción de las identidades políticas. Poesía popular a veces, como las baladas revolucionarias irlandesas, o los corridos de la revolución mejicana, otras poesía producida por autores que han dado en formar parte de la “alta

cultura” y que cantan el heroísmo de la construcción de un imperio, como por ejemplo la famosa “Carga de la Brigada ligera” de Tenyson. Poemas y canciones que cantan derrotas o victorias, que ensalzan la violencia ya consumada o, a veces, en los casos más siniestros, anuncia y justifica la violencia venidera.

Cuando el conflicto estalla en violencia, los poetas también son movilizados; ejemplo claro de ello fue la poesía de combate producida por grandes poetas españoles en los dos bandos de la guerra civil. Como tantas otras personas, a veces el poeta acaba convertido literalmente en soldado, como Miguel Hernández, rifle al hombro, y, en estos casos, la experiencia de guerra real, no la libresca o imaginaria, cambia radicalmente la visión, el discurso del poeta, centrándolo en el resultado sangriento, en el dolor humano.

La poesía lo canta todo, y la violencia es parte del todo y la violencia política también.

Pero el objeto de esta entrada, en lo que me gustaría pararme a pensar, es en ese momento en que el conflicto no ha estallado en violencia expresa, en

muertos, heridos y lisiados. Ese momento en que se puede evitar lo que después se cuenta como inevitable, y en el papel que juegan algunos intelectuales alimentando el odio, utilizando sus habilidades para agitar la ferocidad humana. Tenemos muy reciente el caso de Yugoslavia, donde, como señala el magnífico artículo firmado por Monika Zgustova “El daño en la literatura”²¹:

“la literatura heroica, nacionalista, de gran tradición en Serbia, halaga al serbio como portador de la fuerza física y la renovación nacional, y que esa literatura ayudó muy activamente al gran resurgir del nacionalismo serbio en los años ochenta y noventa del siglo XX. El resto, ya lo sabemos: los políticos -y hubo entre ellos literatos célebres, como Dobrica Cosic- aprovecharon ese sentimiento nacionalista para llevar a cabo, con el asentimiento de una parte de la población serbia, la limpieza étnica en ese melting pot multiétnico que era Yugoslavia. Mientras escucho los argumentos de los conferenciantes, recuerdo cómo, de niña, en la Checoslovaquia comunista, nos obligaban a leer

21 recogido con gran agudeza por Magda Bandera en su bitácora: www.magdabandera.com/archives/2004_11.html

poemas y novelas llenos de odio contra el enemigo de clase, y cómo yo no comprendía por qué estaba obligada a odiar; y recuerdo haber leído, años más tarde, en una clase de literaturas eslavas en la Universidad de Chicago, poemas llenos de odio de los poetas nacionalistas serbios. Uno de esos poetas, Djura Jaksic, escribió: “Hermanos, ¡meteos en la sangre! ¡Quemad la aldea! ¡Lanzad a las llamas a niños vivos!”.

No sólo en Yugoslavia la poesía ha sido arma de guerra; yéndonos a los oscuros “años de plomo” latinoamericanos podemos encontrar poemas como el del poeta venezolano Álvaro Carrera, capaz de escribir el que sigue²²:

FRANCOTIRADOR

Cadencia teórica de tiro: 650-700 disparos por minutos.

Cadencia práctica de un tiro: 60 disparos por minuto.

Potencia del proyectil a la boca del arma: 350

22 Poesía rebelde en Latinoamérica, Saul Ibargoyen, Jorge Boccanera, ED. Mexicanos Unidos, 1979

kg.
Potencia remanente del proyectil a 200 m.: 150
kg.

Ajuste del alza: 150 m.
Característica de proyectil: 7,67 de punta hueca.
Cacerina: 20 proyectiles.

El proyectil se desliza secamente
a la recámara.

El selector se coloca en posición
de tiro a tiro.

10, 20, 30 minutos
aparece el blanco,
lentamente encuadrándose el el
vértice del alza y el punto de mira.

El dedo se crispa, cede la falsa caísa
del gatillo, continua... CRAC...
el hombro absorbe sordamente el retroceso
del FAL, la mano avanza rápidamente
hacia el selector de tiro y mueve la palanca
a ráfaga.

Se apunta nuevamente sobre el blanco,
encuadre del alza y la mira, respiración

*contenida, se baja el arma,
misión cumplida y a comenzar
de nuevo.*

Este poema se incluye en la obra “A carajazo limpio”, finalista del premio Casa de las Américas de 1975. Leer este poema tras haber conocido la feroz eficacia de los francotiradores chetnicks en Sarajevo en los 90, hace imposible no sentir un estremecimiento de pavor.

Pero hay otras formas de violencia alrededor de la poesía, como es la del que, rodeado de un mundo en conflicto, lo acalla, lo silencia, lo oculta. Violencia por la vía de la desaparición, más sutil y efectiva a veces, esa que hace preguntarse al poeta Enrique Falcón ²³ cómo es posible que el hambre y la miseria no sean temas recurrentes en la poesía actual, cuando son temas recurrentes y cotidianos en la vida de una gran parte de la humanidad.

Hay alternativas: cuando en medio del conflicto, el poeta se niega a renunciar a lo mejor de su

23 Revista Almacén. Entrevista a Enrique Falcón:
<http://www.librodenotas.com/almacen/Archivos/001556.html#001556>

humanidad, a ver más allá del polvo y de la sangre, y alza su voz por encima de las trincheras para recordar la común raíz de todo ser humano. Como cuando Mahmud Darwish, el poeta palestino, en su gran poema “Estado de Sitio²⁴”, escrito sobre y desde el sitio de la ciudad de Ramala (invierno 2001-2002) que el poeta sufrió personalmente, es capaz de decir, sin renunciar a la defensa de su pueblo y a cantar su resistencia:

*“Yo o él”,
así comienza la guerra. Pero
acaba en un encuentro embarazoso:
“yo y él”.*

*y que es capaz de cerrar ese poema lleno de
dolor, rabia y esperanza de la siguiente manera:*

*“La paz es la palabra que atesora el viajero
para el cruce en el camino con el viajero.*

*La paz es paloma entre dos extraños, zureo
compartido
al borde del abismo.*

24 Estado de sitio, Mahmud Darwish, Poesía Cátedra, Traducción Luz Gómez García, 2002

*La paz es la añoranza de dos enemigos, que
anhelan
bostezar en el andén del hastío.*

*La paz es el gemido de dos amantes lavándose
a la luz de la luna.*

*La paz es al disculpa del fuerte ante el
débil de armas -pero de largo alcance.*

*La paz es partir las espadas ante la belleza
natural, aceptar que el rocío mella el hierro.*

*La paz es un día plácido, agradable, de pasos
suaves, sin riñas.*

*La paz es un tren con pasajeros que van
o vienen de excursión por las afueras de la
eternidad.*

*La paz es reconocer públicamente la verdad:
¿qué habéis hecho con el fantasma del
asesinado?*

*La paz es dedicarse a cultivar el jardín
¿qué vamos a sembrar de aquí a nada?*

*La paz es ahuyentar las pupilas
del zorro que seducen a la mujer asustada.*

*La paz es el ahhh de un agudo sostenido de
moaxaja
en el corazón de la guitarra exhausta.*

*La paz es la elegía a un joven con el corazón
destrozado por
el lunar
de una mujer, no por una bala o una bomba.*

*La paz es cantar a la vida aquí, en la vida,
pulsando la cuerda de una espiga.*

Traducción: Luz Gómez

O, de una manera más breve, pero igual de imponente, en la voz de un poeta que fue un activo militante de la izquierda alternativa alemana, Erich Fried²⁵, cuando canta, y con él los dejo:

Idealista

Para Helmut Gollwitzer

*Quien piensa
que el amor a los enemigos
no es práctico*

25 Amor, duelo contradicciones, Erich Fried, Traducción Jorge Riechmann, Losada 2005

*no está considerando
las consecuencias prácticas
del odio a los enemigos*

Traducción Jorge Riechmann

Me pregunto quienes son los poetas que calientan el espíritu de “martirio” de los terroristas de Al Qaeda. Me pregunto si son conscientes de su terrible poder, del daño que sus palabras hacen.

A las víctimas de Szebrenica, Bagdad, Nueva York, Madrid, Londres, Líbano, y tantas otras...

La última canana de Pancho Villa o la edición distribuida

No cabe duda de que estamos en tiempos de cambio, y, por tanto, de desazón, de dudas, pero hay ciertas maneras de navegar estos tiempos, tratando de empujar hacia futuros posibles, menos oscuros de los que nos ofrecen a diario como inevitables. Muchos de los conceptos que van a ser rozados en esta entrada no tienen nada de novedosos para los amigos del software libre: la programación distribuida, la cooperación alrededor de unas pautas previamente concertadas... Me gusta siempre molestar recordando que el gran movimiento cuestionador de “principios absolutos” en cuanto a la organización social y del trabajo, y sobre la propiedad “intelectual” (en un mundo en que la mayor parte de la producción son símbolos) no proviene, en los últimos tiempos, de un entorno de filósofos, abogados, poetas, sociólogos o economistas, sino de un puñado de brillantes freaks barbudos, dedicados a una cosa, tan “prosaica” para los ajenos, como la programación informática, que se negaron un día a que les cambiaran la forma de

trabajar y a que se adueñaran unos pocos de todo un esfuerzo colectivo.²⁶

Pues “La última Canana de Pancho Villa” es una forma de edición y de distribución que, desde su modestia, aplicando formas de trabajo que han servido para fabricar un sistema operativo²⁷ o para montar un maratón sin marcas²⁸, ha puesto en pie una colección longeva (las primeras cananas datan de 1995) y extensa (450 números). Pero, a ver, ¿qué es una canana?

Es lo que me preguntó David Eloy Rodríguez una tarde de mi última visita a Sevilla, y tras darle una respuesta aproximada a lo que recoge el diccionario, me dice: “no, hombre, no, una canana es esto, y esto, y esto...” y me puso entre las manos un puñado de cuadernos de diferentes colores, compartiendo únicamente el mismo tamaño (DIN A-5) y la siguiente frase “La última canana de Pancho Villa”. Intrigado, pedí más datos a David Eloy, que me remitió a Juanjo Barral y a Braulio

26 www.gnu.org

27 www.linux.org

28 <http://ysyc.blogspot.com>

García, que desde Asturias empujan el proyecto. A los pocos días amaneció mi buzón con unas cuantas cananas, una de ellas la séptima edición del Diccionario que incluye la información necesaria para cualquiera que quiera publicar en la colección y su catálogo. Y aquí hay una respuesta a la pregunta de hace un rato ¿Qué es una canana?

Una canana es una colección de ideas que busca aglutinar con excelencia pequeñas y grandes joyas en verso, prosa, ensayo, dibujo, fotografía, pintura, culinaria, cartelismo, pichurraditas holísticas, experiodismo, y aquí un largo etcétera como un tren de carga (...)

Un formato básico común y unas reglas mínimas de edición permiten a cualquier montar su propia canana porque

La última canana de Pancho Villa NO es una editorial. El editor de cada canana es el que la hace.

La colección es coordinada por un comité de apoyo constituido por Juanjo Barral, Javier Berros y Braulio García, cuya función es dar el número de colección a cada canana, “para que vaya a ser tenida

por tal entre los especialistas de 2090”, mantener la biblioteca de cananas, informar de las actividades de los cananeros y ayudar al intercambio y distribución de cananas.

El diccionario recoge unas FAQ, perdón, una serie de preguntas más frecuentes de la que reproduzco la primera, que viene a resumir el espíritu del proyecto:

P. Oye, me gusta esta historia. Ahí os mando un original a ver qué os parece.

R. Amigo, tres jugadas sin tirar y vuelves al principio: la canana te la haces tú, y este es un punto de una importancia extrema, hasta el punto que los que han alcanzado esta percepción fundamental del tinglado en sí, se les llama iluminados

Con esta “estrategia editorial”, tan cercana, tan hermana al modelo ciberpunk²⁹ de funcionamiento, La última canana de Pancho Villa ha sobrevivido 10 años publicando unos 45 números al año...a ver

quién supera esos números. Y, ojo, el catálogo es sabroso de verdad.

Tecnofobia y poesía

Es este un tema que es para mí, materia recurrente de reflexión, así que acabo repitiéndome, como el ajo, me temo: se trata de la tecnofobia o el tecnoanalfabetismo y la identificación del concepto de “cultura”, con el llamado mundo de las letras y de las bellas artes, como si la ciencia la elaborasen extraños alienígenas. Esta es una bitácora sobre poesía, es una restricción asumida voluntariamente y que me salto de manera muy ocasional, no porque el resto del mundo no me interese, muy al contrario, me apasiona la política, la tecnología, la historia, la geoestrategia, la música, la sociología, hasta el deporte de competición... pero hay bloggers con conocimientos mucho más amplios que los míos en todos esos terrenos, y con mejor criterio que el mío en todos esos temas, y ya los sigo, muchas veces hasta compulsivamente, en mi condición dolorosa de blogadicto. Así que, decía, este es un blog sobre poesía, no porque sea un experto -líbrenme los dioses de semejante condición- sino porque cuando empecé pensé que alguien tendría que dedicarle a esa pobrecita mía una humilde bitácora...

Bien es cierto que en el mundo de los poetas hay importantes excepciones, como la de Hans Magnus Enzensberger, Agustín Fernández Mallo³⁰ o Jorge Riechmann en España, personas capaces de manejarse en esos dos mundos que artificialmente hemos separado: la ciencia, la técnica por una parte, y las letras y las artes por el otro, pero si le echo un ojo a los currículum de gran parte de los poetas en activo, son mayoría personas con una formación exclusivamente centrada en el campo de las llamadas “humanidades” (lo dicho, como si los programadores, por ejemplo, fuesen setas o una misteriosa especie de delfines).

Y últimamente percibo que la cosa se restringe, y que la mayor parte de los poetas de las nuevas hornadas resultan ser filólogos (esto es: Licenciados/as en Filología) en un porcentaje abrumador, de modo que encontrar poetas con formación en otros ámbitos de las ciencias “humanas” (resalto las comillas) como abogados,

30 Muy interesante al respecto de esta entrada su texto: Hacia un nuevo paradigma: poesía postpoética (http://lateral-ed.es/pdf/mallo_1.pdf) en el que *Fdez. Mallo* reivindica la necesidad de una poesía viva, puesta al día, vinculada a la evolución del conocimiento y las prácticas científicas.

psicólogos, sociólogos, o, simplemente autodidactas que aprendieron a escribir poemas leyendo poemas, comiéndose los poemas con pasión, se está volviendo muy difícil, como si se fuera hacia una especialización de la actividad poética y se acercara el día en que aquellos que escribimos poemas sin la adecuada licenciatura (grado en el futuro cercano) podamos ser acusados de auténtico intrusismo profesional...Igual es un miedo absurdo.¿O no?

Todo esto se me han venido a la cabeza tras encontrarme, por una parte, con una pregunta de David de Ugarte recibida en un comentario a mi entrada dedicada al proyecto “La última canana de Pancho Villa”. Me preguntaba David: “Qué hermosa experiencia...Ahora que lo leo con calma estoy encantado... ¿Cómo no la conocimos antes? ¿Son offline? ¿No tienen web?”. Lo cierto es que mi trabajo me costó encontrar referencias en la Red sobre “La última canana...”. No sé cual será la posición de sus promotores frente a Internet como espacio, o respecto a las tecnociencias, con lo cual quiero dejar claro que la pregunta es un pie que simplemente aprovecho para pensar en personas del mundo de la poesía que sí conozco, y que sí tengo

más cerca y que consideran que yo soy un tipo notablemente raro en cuanto poeta, que me preocupan temas un tanto extraños, impropios de una persona “de cultura” como la Ciencia Ficción, los manga japoneses, los ordenadores, etc... qué le voy hacer...

La otra referencia me llegó, como no, a través de Libro de Notas³¹, con la reseña de César Antonio Molina, titulada “La ciencia de la literatura”, sobre el libro “Los elixires de la ciencia”³² de Hans Magnus Enzensberger lecturas ambas que recomiendo fervientemente. Extraigo un párrafo especialmente llamativo:

Enzensberger pone algunos ejemplos ilustrativos: Goethe apasionado en la geología, la botánica, la fisiología, «por no hablar de la obstinada especulación que fue la Teoría de los colores». En La poesía de la ciencia vuelve sobre este asunto al recordarnos que la filosofía, la poesía y la ciencia surgieron y se desarrollaron paralelamente y, en muchos casos, confundidas

31 www.librodenotas.com

32 H.M. Enzensberger, “Los elixires de la ciencia”, Anagrama, 2002

entre sí. La raíz común era el mito. La tematización literaria de asuntos científicos nunca cesó y así, durante el siglo XX, autores como Queneau, Primo Levy, Stanislaw Lem o Thomas Pynchon continuaron la tradición de otros siglos. Y Enzensberger cita incluso a autores más contemporáneos como Inger Christensen, Durs Grünbein (del que han sido ya traducidos al español dos poemarios: Zona gris por la mañana y Lección de la base del cráneo, este último muy influido por la fisiología), Lavinia Greenlaw, Lars Gustafsson, Alberto Blanco o Miroslav Holub.

Coleridge solía asistir a las clases de química de la Royal Institution. Un día alguien sorprendido le preguntó por qué acudía a escuchar una materia tan distinta a la que él practicaba. El poeta inglés, contestó: «Para enriquecer mis provisiones de metáforas». Otro inglés, G. H. Hardy, especialista en teoría de los números, pone en boca de su amigo el genetista Steve Jones esta otra frase: «¿Qué sería de la ciencia sin metáforas?».

Hay un aforismo de Ezra Pound que forma parte de sus “Unos cuantos no³³” y que casi me sé de memoria y que dejo aquí, como se dice ahora, para abrir el debate:

Considera el estilo del científico antes que el estilo del agente de anuncios sobre un nuevo jabón. El científico no espera ser aclamado como gran científico hasta que ha descubierto algo. Empieza por aprender lo que ya ha sido descubierto. Parte de ese punto hacia adelante. No se vale ser personalmente un tipo encantador. (Trad. Ernesto Cardenal)

Me preocupa una cuestión: que la poesía se convierta en algo parecido a lo que explica el colectivo Ciberpunk en su ponencia identidad “La hora de la Sociedad Red”³⁴ respecto a la pintura. Extraigo el párrafo:

En artes plásticas, seguramente las más avanzadas en este proceso de separación de la realidad, los críticos y los mercados valoraban

33 Antología. Ezra Pound. Traducción José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal, Ed. Visor, 1983

34 http://www.ciberpunk.org/manifiestos/ciberpunk_2004.pdf

las obras no como objetos de consumo que reportaran más o menos placer, sino por su futura influencia sobre las futuras vanguardias, es decir, como documentos de una evolución artística que no tenía nada que ver con la evolución real del mundo. El mercado plástico se había convertido en un mercado de futuros sobre antigüedades y al hacerlo había convertido en antigüedades prematuras a todas sus creaciones. Todo el pensamiento ligado a esas formas artísticas, toda la gran cultura europea no podía servir para entender algo diferente a su propio aislamiento.

Esto es, que la poesía se convierta en territorio exclusivo de disfrute y análisis de supuestos expertos y que se aleje, deje de hablar del mundo al mundo, de lo expresable y de lo casi inexpresable; en ese sentido, los poetas que me gustan son los que se implican en esta realidad tan múltiple, complicada hasta lo inaprehensible a veces, y sufriente, y los que mantienen la curiosidad, la capacidad de asombro que solemos perder con los años...

Ciber/virtua/holo/etc... poesía

A raíz de una visita al centro Gran Canaria Espacio Digital³⁵ (una iniciativa que, por una vez, no se ubica en la parte “noble” de la ciudad de Las Palmas, sino en el barrio popular de Schamann pero que no parece que tenga en su programa romper la cáscara institucional que la separa de su entorno más cercano), me encontré con una pieza de Eduardo Kac³⁶, presentado como poeta brasileño. Me picó la curiosidad y, resultado de ello, una búsqueda por la red de referencias sobre poesía “experimental” (esta es otra triste etiqueta: si un poema de verdad no es experimental, no trata de llevar más allá las palabras que lo componen ¿es un poema de verdad?), de poesía que estuviese trabajando en los límites de la tecnología, de la ciencia, de los nuevos recursos... y este es el resultado de esta búsqueda, evidentemente parcial.

Más etiquetas. De entrada, sumergiéndome en busca de información sobre Kac, me encuentro con las

35 www.grancanariadigital.com

36 www.ekac.org

siguientes: poesía electrónica, holopoesía y poesía virtual³⁷... Kac trata de explicar la evolución de su proceso creativo alrededor de las palabras, los hologramas y la tridimensionalidad. Me ha resultado sugerente esta frase suya: “la poesía es un enigma tridimensional”. Yo, por mi parte, creo que el poema encarnado en una voz tiene más de tres dimensiones, se convierte en algo difícil de encerrar en un papel, en una caja o en una pantalla.

Sigo margullando y me encuentro con un catálogo de poetas experimentales catalanes³⁸ como dice la presentación, de todo tipo: sonoros, visuales, musicales, polipoetas, videopoetas, ciberpoetas... como para perderse un poco, vaya. Hay caligramas, composiciones para la Red, sonoridades varias, juegos con el hipertexto... Entren ustedes y saquen sus propias conclusiones.

Tras otra etiqueta, e-poesía³⁹, encuentro una definición que ayuda a entender:

37 www.ekac.org/padin1.html

38 www.cyberpoem.com/poetas.html

39 www.straddle3.net

“Si definimos la e-poesía como: (1) escritura/programación que toma los procedimientos de la poesía para investigar la materialidad del lenguaje; y como (2) obra que no puede hallarse en ningún otro medio, entonces empezamos a aproximarnos a una definición de trabajo. (“Escritura” es usada aquí en un sentido más amplio que “caracteres tipográficos como portadores transparentes de significado” y puede incluir imágenes, applets, caracteres que no pueden ser interpretados, etc). Esta definición tomará más forma si examinamos las varias prácticas que constituyen la e-poesía”. De “Viz Études: an Inventory & Prospectus for E-Poetics” de Loss Pequeno Glazier”.

Estamos hablando de poesía que va más allá del papel. La e-poesía se configura como aquella que se desarrolla en un nuevo espacio que no es la hoja, sino la pantalla en blanco:

El “espacio pantalla” implica una casi nueva localización para la actividad de la poesía. Sin embargo lo que restringe innovaciones recientes en poesía de base digital es su fidelidad (implícita y

explícita) a la página o a las poesías basadas en tinta desde las que ha evolucionado. La poesía digital - histórica y estéticamente - existe en la intersección de página y pantalla. Una mirada más cercana a la naturaleza de esta intersección puede ayudar a contextualizar esfuerzos recientes... Las poesías cinético-visuales en el espacio-tiempo de la codificación digital comunican tanto una continuación como una aceleración de la poesía visual-concreta y del arte cinético de los 50 y 60". De "Virtual Skin"⁴⁰, por William Marsh.

Es significativo ver como tradiciones poéticas con fuerte componente experimental (que han construido una tradición de la experimentación) como la brasileña, donde surgió la poesía concreta, se encuentran muy presentes en las nuevas tendencias. Pueden encontrar una rica muestra de esto en la Brazilian Digital Art and Poetry on the web⁴¹ compilada por Jorge Luiz Antonio.

40 <http://ylem.org/NewSite/archive/issuethmbs/newsletter/MayJune99/article2.html>

41 <http://vispo.com/misc/BrazilianDigitalPoetry.htm>

Alguna etiqueta más, para animar la cosa: la etnopoésía⁴² y la polipoésía⁴³ .

42 Esta es la definición de etnopoésía más ajustada que he llegado a encontrar, encontrada en la revista-blog Movilarte (<http://movilarte.blogspot.com/2005/01/la-etnopoesia.html>): La Etnopoésía se originó entre poetas con un interés en la antropología y la lingüística y entre antropólogos y lingüistas con un interés en la poesía, tal como David Antin, Diamante de Stanley, el Vallecito Hymes, Jerome Rothenberg, Gary Zinder y Lago de Nathaniel (E. Michael Mendelson). El énfasis de este programa está en el aspecto performativo del hablar, cantar, y en la voz cantante en forma de proverbios, de adivinanzas, de maldiciones, de lamentos, de elogios, de oraciones, de profecías, de anuncios públicos, y de narrativas. Los practicantes de la etnopoésía tratan la relación entre performances y textos como un campo para la experimentación. Los performers de la etnopoética no solo toman en cuenta las palabras si no también los silencios, los cambios en la fuerza y el tono de la voz, la producción de efectos sonoros, y el uso de gestos y accesorios. Más info sobre etnopoésía: www.ubu.com

43 Definición de polipoésía en wikipedia: La Polipoésía es un movimiento poético fundado en Italia por Enzo Minarelli a mediados de los años ochenta. La Polipoésía, tal y como traducción literal del término explica, son "muchas poesías" o múltiples maneras de interpretar un poema, ya que aplica al recitado simple de un poema disciplinas como la performance, el ruidismo, la distorsión o desfragmentación fonética, los medios audiovisuales, la Acción poética, la música y las nuevas tecnologías. La Polipoésía embranca, amplifica y es fiel a la vez, a la Poesía Concreta, al Dadatismo y al

Muy interesante es la experiencia del taller Nunca en papel⁴⁴ dirigido por Jose Antonio Millán, escritor, investigador de lenguaje y blogger de la primera hora, taller que contó con su propio blog⁴⁵, y que asume como referencia el llamado Taller de Literatura Potencial del grupo francés OULIPO.

Aquí paré, por un tiempo, tal vez con el vértigo del que se encuentra ante un espacio difícilmente abarcable y cuya comprensión tampoco es sencilla. Cuesta, creo, distinguir en algunos casos, donde empieza el experimento, donde la boutade, la bobería por decirlo en isleño, donde la tensión expresiva y donde la poesía verdadera; me imagino

Futurismo. Desarrollando aspectos inéditos y posibilidades nuevas para la poesía puramente literaria o escrita. La poesía acontece sonora, gestualizada, bailada, electrificada, interactuada e infinita. Cada polipopeta desarrolla su estilo o marca personal al interpretar la poesía a través del filtro vocal, teatral, audiovisual, musical o tecnológico. De este modo, las posibilidades de difusión y de encuentro con el espectador de poesía son múltiples, polifacéticas, poliédricas, polimórficas: polipoéticas. Más en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Polipoes%C3%ADa>

44 <http://jamillan.com/casaencendida>

45 <http://nuncaenpapel.blogspot.com>

que lo mismo cabe decir de la realizada por los que aun nos ajustamos al “formato papel”, por así decirlo.

Termino con Eduardo Kac otra vez, que fue quien, de algún modo me animó a empezar esta búsqueda:

“Si uno se preocupa por el desarrollo de una nueva poesía para la edad digital, es importante escribir poesía visual en un medio que no sea impreso, un medio nuevo y cuyas convenciones aún no se han inventado. Para mí, la holografía es tal medio, pero debo señalar que el uso de nuevos medios de comunicación no constituye, por sí mismo, una norma de calidad o de contribución auténtica al repertorio de la escritura experimental...el desafío de esta generación es crear textos electrónicos y fotónicos dinámicos que recuperen el poder conceptual y la belleza misteriosa del lenguaje.”⁴⁶

Me parece una propuesta sugerente...

46 http://www.hipertexto.info/documentos/f_imagen.htm#Kac
Holopoesía y más allá. E.Kac

Poesía robot

La lectura del “La máquina viva”⁴⁷, sugerente texto de El Forastero⁴⁸, blog del escritor boliviano, Miguel Esquirol Ríos, me trajo a la cabeza, a través de uno de esos hiperenlaces ocultos que nos pueblan el cerebro, un texto de Jorge Riechmann titulado “Canciones allende lo humano”⁴⁹, que cierra el libro del mismo título publicado por la editorial Hiperión hace unos años.

En su entrada, El Forastero nos recuerda el proceso al que parecemos abocados, de integración, en un sólo ser del hombre y la máquina: el cyborg. Plantea si ya hemos cruzado la sutil línea que separa al hombre que construye máquinas del hombre-máquina.

El implante, la conexión neuronal, el ciborg, el hombre máquina, son las pesadillas que unen la máquina al ser vivo. Este matrimonio imposible y

47 <http://elforastero.blogalia.com/historias/38456>

48 <http://elforastero.blogalia.com>

49 Canciones allende lo humano. Jorge Riechmann, Hiperión, 1998

transgresor debilita para siempre el concepto del ser vivo. Quizás cuando el primer niño de probeta naciera a medio camino entre el vientre inorgánico y el aséptico laboratorio, aquella línea que un día creyeron infranqueable empezó a desaparecer. A partir de aquel día todo era posible, ahora vemos como cada vez más cuerpos vivos empiezan a ser los receptores de ingenios que el mismo hombre ha ideado. Algún día esto será muy común y aquel día, nuevamente, tendremos que preguntarnos qué es lo que nos hace humanos o qué es lo que nos hace seres vivos.

Actualmente, el viaje es de ida y vuelta; adquirimos partes mecánicas, que ya nos acompañan a todas partes (desde un marcapasos a elementos tan prosaicos como el teléfono móvil o el reproductor de Mp3, se me ocurre), pero también parece que vamos integrando elementos orgánicos en maquinaria:

Qué ocurrirá cuando empecemos a hacer crecer órganos, cuando logremos criar circuitos en tejidos vivos, cuando dominemos al DNA y

podamos programar nuestras máquinas en su Genoma.

Riechmann, por su parte, en el texto antes indicado dice:

Soy de esas personas que no están nada seguras de que vayan a existir seres humanos dentro de doscientos años; y si existieran, tampoco estoy seguro de que vayan a guardar un mínimo de continuidad cultural con nosotros, y memoria histórica de lo que hemos sido.

En otro punto del mismo texto:

Se diría que nos encaminamos irresistiblemente hacia el mundo de la manipulabilidad total, y la propia naturaleza humana es un objeto más, susceptible de manipulación. Hemos dejado de poder distinguir entre lo natural y lo artificial.

Y El Forastero se pregunta:

¿A dónde nos llevará este camino?. ¿A la íntima unión de la piloto navegando en el interior de una nave espacial? Al contacto orgánico de la conexión cervical de eXistenZ más parecido a un cordón umbilical que a la fría y dolorosa

conexión de Matrix. ¿Cual será nuestra relación con “lo vivo”, “lo organico” e incluso “lo humano”?

Es una conversación imaginaria, pero me llamó la atención cómo ambos textos confluyen...

Riechmann, en “Canciones allende lo humano” deja dicho que la poesía puede sobrevivir al ser humano (al menos a lo que hoy consideramos “humano”) ya que mientras haya lenguaje articulado habrá poesía, porque lo poético es una propiedad del lenguaje. Es posible, por tanto, una poesía, “allende lo humano”, posthumana.

Y pensando en ello me puse a buscar. Y fíjense lo que he encontrado. Ya existe un robot poeta, y además es español (o fabricado en España, como se prefiera). Este robot poeta se llama PaCo⁵⁰ (Poeta Automático Callejero Online) y ha sido creado por Carlos Corpa y Ana María Serrano, dentro del concurso Vida 7, sobre arte y vida artificial, promovido por la Fundación telefónica.

50 www.fundacion.telefonica.com/at/vida/paginas/v7/paco.html

PaCo es un robot que se desplaza en silla de ruedas y, cuando se encuentra con alguien, le extiende una caja. Si se introduce dinero en la caja, PaCo recita un poema, utilizando aleatoriamente recursos a los que accede a través de Internet, y que a la vez aparece en la pantalla de su cabeza. Que el primer poeta robot sea un discapacitado pedigüeño, tiene un punto irónico en el que mejor no entrar ahora...

Otra experiencia es escuchar los IP Poems de los IP bots de Gustavo Romano⁵¹. Según su creador, IP poetry es:

Tecnología a ser utilizada en los “IP Bots” (autómatas-poetas), para los cuales se generará un conjunto de obras que utilizan una serie de reglas o programas de generación poética utilizando el material textual existente en Internet.

Los IP Bots son:

Dispositivos o máquinas poetas. Esta cruza entre ordenador y poeta, bocina de lata y procesador digital, está compuesto principalmente por un

51 <http://findelmundo.com.ar/ippoeetry-vida7>

ordenador conectado a Internet, un pequeño monitor y un megáfono, que emiten sonidos e imágenes pregrabados de una boca humana recitando.

y los IP Poems:

Serie de reglas o programas de generación poética para ser ejecutados por los IP Bots utilizando material textual de Internet.

Las reglas artísticas que le darán el sentido al poema se traducirán luego en un software que a modo de spider buscará en Internet los elementos o relaciones anteriormente definidos.

Les sugiero que escuchen detenidamente el poema que surge de una boca artificiosa, a partir de la cadena de texto “sueño que soy”.

Yo no quiero poner nervioso a nadie, pero... si alguien desea proclamar la superioridad del ser humano como poeta, les recuerdo lo que le pasó a Kasparov con Deep Blue... No sé si a Jorge le satisfará o inquietará profundamente encontrarse con una confirmación tan temprana de sus tesis...

Del Cotono poesía (Septiembre 2004) a los keitai tanka (Mayo 05)

Cotono Poesía

Llevo un tiempo dándole vueltas a este asunto, matraquillando, atento a las señales, como entrar en una guagua en Cádiz y encontrarme un cartel con un fragmento de las “Coplas por la muerte de su padre” de Jorge Manrique, o un soneto de Quevedo. Este verano lo vi. Se trata de una campaña llamada “Poesía en trayecto”, y tanto en las paradas como dentro de las guaguas puedes ir leyendo poemas de clásicos españoles. Un trayecto da para un poema. Incluso para dos.

O, ya saben, si marcas el “7,7,nosé que”, puedes enviarle un bonito poema a tu novia/o, que se caerá de culo de ver lo sensible y guay que eres... Marca “cotono poesía”, y ya está...Esto es una tontería... ¿o no? La poesía, mientras, parece languidecer en los estantes más ocultos de las librerías que aún mantienen una sección dedicada, y su presencia pública es casi nula, más allá de la puntual animación que producen los premios. Hay muchos

premios de poesía. Cada municipio español tiene uno, porque como actividad cultural suelen salir muy baratos, y visten. Pero al ciudadano medio, pelado, la ubicación de los libros de poemas, o el resultado del último premio Ciudad de Almagro, cuya edición se comerán los bichos que habitan los oscuros almacenes institucionales, es algo que está muy lejos, lejísimos de cualquiera de sus intereses reales. Esta persona del común, bombardeada por prosaicos estímulos continuamente, solo encontrará la poesía si ésta le sale al encuentro.

Tengo para mí que las nuevas tecnologías pueden venir en ayuda de la difusión de la poesía –y de los tratados de veterinaria también, claro- pero creo que, en concreto, la poesía, por su condición de objeto verbal condensado, de concentración expresiva en su grado máximo, se aviene muy bien a las características de los nuevos medios.

Uno puede leerse la última novela de los Wu Ming en la red: Ellos la cuelgan en su web⁵², pero ¿quién es capaz de leerse quinientas páginas a golpe de pantalla? Puedes imprimírtela completa, o a trozos,

52 www.wumingfoundation.com

pero, no sé... Incluso hay colectivos que están impulsando la publicación de novelas por entregas para ser leídas en los nuevos teléfonos móviles⁵³. Pero no creo que sea el medio más adecuado para ello, salvo que estemos hablando de un nuevo tipo de texto, al que, por agarrarse a alguna convención, se ha decidido llamar novela.

Un ensayo, o una novela difícilmente pueden dar para un buen graffiti, pero, ¿y un poema?

Creo que los nuevos autores deberíamos estar atentos a estos procesos, porque pueden abrirnos puertas inimaginables: por ejemplo, la web argentina Poesia.com⁵⁴, desde hace mucho tiempo, ofrece a sus visitantes-lectores el “poema del día”, y si te suscribes, lo recibes por e-mail. ¿Porqué no, algo parecido en el móvil? En la misma línea cabe hablar del nuevo uso para la poesía que se está haciendo de viejos espacios, como las paredes, o los bares... La blogosfera, el penúltimo estampido en la Red, se está llenando de poetas y poemas...

53 http://lasindias.org/articulos_2/cibercultura_enero.html

54 www.poesia.com

Tecnología y poesía dándose la mano ¿quién lo iba a decir?

Keitai tanka

Estaba esperando la noticia. Me parecía más probable con el haiku (más corto, más adecuado a las pequeñas pantallas), pero era previsible que ocurriera. No hay que olvidar que también a través de los teléfonos móviles se han publicado novelas especialmente escritas para este nuevo medio. De lo de los tankas en el móvil me enteré gracias a Pedro Jorge Romero⁵⁵. Lo interesante es el debate⁵⁶ que parece haberse abierto: ¿Son verdaderos tankas estos poemas para ser leídos, para ser distribuidos por teléfono móvil? ¿Responden a la milenaria tradición japonesa, o es "junk poetry", poesía de usar y tirar? ¿Es el medio el que determina la altura de un poema? ¿Es más digno un poema por estar escrito en un hermoso pliego de papel de arroz o en un libro de bonitas tapas que si su lectura se realiza en la pantalla de un móvil, de una PDA o del ordenador? Una vez más, la generación que se ha

55 www.pjorge.com

56 www.timesonline.co.uk/article/0,,3-1598010,00.html

criado en la eclosión de los medios digitales, encuentra alternativas sorprendentes y novedosas para utilizarlos de maneras inesperadas para quienes diseñaron y fabricaron los aparatos, lo que en sí mismo es ya un hecho, en cierto modo, revolucionario, poético. En este caso, además, enlazando tradición con rabiosa modernidad. Habrá que estar atentos. Por mi parte, no me importaría recibir en mi móvil un par de tankas como estos, pertenecientes al poemario Ocho Tankas Oscuros, de Ernesto Suárez⁵⁷

*El arañazo
marca rojo la espalda*

*ideograma
escritura salvaje*

luz al lienzo de la piel

Lamer la sangre

que de ti mana oscura

*beberte en llamas
dulce ardentía fiebre*

Vida cuando la muerte

Explorar nuevas vías

En el diario El País del pasado lunes, aparecía una noticia bajo el siguiente titular: “Poetas de las dos orillas del Atlántico abordan su relación creativa”. Giraba alrededor del encuentro de poetas peninsulares y latinoamericanos en el marco del evento Cosmopoética⁵⁸ de Córdoba. En la foto que acompañaba el recorte aparecían Eduardo Chirinos, Eduardo Milán, María Negroni, Tomás Segovia y Ángel González, poetas de larga trayectoria y prestigio. Curiosamente, la mayor parte de sus intervenciones, que protagonizaban la noticia, hacían referencia, no al acto poético o a la escritura, sino a las dificultades de comunicación entre autores de las diferentes orillas del castellano, de la falta de fluidez de la industria (este término cuando hablamos de poesía puede también considerarse sinónimo de artesanía) editorial, de las dificultades de circulación de los libros, de su precio excesivo que hace inaccesible para un ciudadano peruano un libro de poemas de autores de su país como

58 www.cordoba2016.es/Cosmopoetica

Chirinos o José Watanabe, frecuentemente editados en España. Se hablaba de España como centro editorial pujante, pero separado de su potencial público latinoamericano: “Muchos autores tienen libros publicados en España que no llegan a circular por América. La principal razón es el precio; es prohibitivo. hay un divorcio muy extraño. Los autores americanos tenemos los libros publicados en España, pero no llegamos a nuestros lectores inmediatos, a los de nuestro país”, dice María Negroni, y en términos parecidos, los demás.

Leído el recorte, me descubrí diciéndome en voz baja... “aún seguimos así...Hay que ver”.

Bien... hace unos días, a cuenta de un encuentro con Victor R.Ruiz⁵⁹, en el que hablamos, mientras hacíamos cola en caja en un comercio, del recientemente publicado libro sobre la blogosfera hispana⁶⁰ que iba a presentar la Fundación France Telecom, comentamos superficialmente la fascinación que Gutemberg sigue teniendo por encima de Berners-Lee. Esto es: a todos nos gusta

59 <http://rvr.typepad.com/linotipo>

60 www.fundacionauna.com/areas/25_publicaciones/publi_253_9.asp

que nos publiquen un libro. Un libro es una cosa, es tangible, es un “brick” al que agarrarse en un mundo cada vez más de bits. Da prestigio, caché. Para qué negarlo, a todos nos pone contentitos que alguien nos publique un libro...

Y si la fascinación por el libro como soporte de nuestra presencia en el mundo “intelectual” puede considerarse generalizada, en el mundo de la poesía la cosa llega a veces a rozar lo ridículo. El publicar (entendido como sacar un libro) se convierte en una obsesión bastante frecuente entre los y las poetas, aunque sea un libro con una tirada de 300 ejemplares, que, a ojo, debe ser la media de las ediciones de poesía en España, y aunque sea uno más en el océano insondable del millón de libros que se publican a diario en España⁶¹. Libros que apenas duran unas semanas en las librerías, cuando a ellas llegan, por otra parte.

No podemos pedirle a los autores arriba mencionados, ya en cierta edad, que cambien sus hábitos, sus maneras de relacionarse con la

61 <http://jamillan.com/librosybitios/blog/2007/06/un-milln-de-libros-al-da.htm>

publicación (en el sentido ahora de “hacer público”, de compartir) de su obra, pero... ¿qué pasa con los nuevos poetas, con la generación de poetas que ya escribió sus primeros versos en un PC, y para los que Internet es algo cotidiano, fascinante para algunos, molesto o espantoso para otros, pero tan “normal” como el teléfono?

Ahora mismo, tenemos una industria/artesanía editorial que no llega a su público potencial, un montón de espacios estancos que impiden que los creadores de las cien orillas del idioma castellano (para mí hay más de dos) se re-conozcan... y tenemos alrededor todos los recursos necesarios para romper esa situación. Tenemos la Red. Tenemos Internet.

Y antes de que alguien se me ponga estupendo y empiece a hablar de que claro, eso será en España pero que en esos pobrecitos países latinoamericanos Internet es un lujo o algo inaccesible para buena parte de la población... déjenme decirles un par de cosas: alguno de esos países latinoamericanos, Chile, por ejemplo, ya nos echa la pata encima en lo que se refiere a acceso y adaptación a la sociedad de

la información, no seamos pretenciosos. Otros, como Argentina, México, Venezuela, etc... cuentan con una activa blogosfera, y se producen magníficas revistas literarias en línea en todos esos países... Les sugiero, si se sienten escépticos una visita por el Itinerario de Letralia⁶² (web venezolana, por cierto, como argentina es poesía.com, o la colombiana, Escáner cultural⁶³).

Esto es, la europea España no está muy por delante en estos asuntos de buena parte de los países latinoamericanos. Esto es una gran ventaja en cierto modo: todos podemos aprender de todos. No caben prepotencias ni jerarquía de una orilla sobre otra.

Es cierto que Internet es caro en los países latinoamericanos (y en España) pero con eso y todo, permite accesos más económicos y más accesibles (hay acceso en las universidades, en asociaciones, en cibercafés...) que la edición de libros desde la Metròpoli, o la edición de pequeñas tiradas casi simbólicas, de distribución imposible.

62 www.letralia.com

63 www.escaner.cl

Creo que habría que hacer varias cosas: primero, tal vez, las y los poetas deberíamos replantearnos la relación de nuestra escritura poética con el formato libro: pensar en que existen hoy más formatos y posibilidades y que deberíamos tener un espíritu más aventurero, más exploratorio de los nuevos medios y de las posibilidades que nos ofrecen para hacer llegar nuestro trabajo a quienes les pudiera interesar. Un poema no es mejor o peor por estar sostenido en un papel o en la pantalla de un portátil o un móvil. Como criterio de calidad poética, el tema del formato no debería ser relevante ¿o sí? Y el riesgo, la aventura de nuevos territorios para la poesía puede ser un buen alimento para nuestra imaginación...

Segundo: Materializar y ampliar la presencia en la Red, generar diferentes plataformas, con la tecnología ya existente, plataformas que exigen más voluntad que dinero. De hecho, algunas ya existen, sólo hay que prestarles la atención que merecen. Hay magníficas revistas de poesía en y literatura en línea. Las ya mencionadas y tantas otras en

Latinoamérica, Lunas Rojas⁶⁴, 7 de 7⁶⁵, MLRS⁶⁶, Luke⁶⁷, etc. en España.... Hace falta un directorio exhaustivo de las publicaciones literarias en línea en castellano en la Red, del modo que lleva haciendo la mencionada Letralia desde hace años, hacen falta revistas en línea que abarquen, tengan redacción en varias orillas, como hace ya la revista Malabia⁶⁸, descubierta hace nada gracias al poeta uruguayo Germán Machado, y, sobre todo, hace falta que los poetas descubran y utilicen sin miedo herramientas como las bitácoras, para comunicarse entre sí y con su potencial público, y para crear, tal vez, nuevas formas de expresión pósticas que tengan como soporte natural la red. Y esas bitácoras podrían ser agregadas, con herramientas como Feevy⁶⁹ u otras, del mismo modo que hace la Red de Emprendedores de Hispano América⁷⁰, que es un ejemplo de

64 www.lunasrojas.googlepages.com

65 www.7de7.net

66 www.nodo50.org/mlrs

67 www.espacioluke.com

68 www.revistamalabia.com.ar

69 www.feevy.com

70 <http://emprededores.lamatriz.org>

asociación en línea que se brinca sin respeto maldito las fronteras políticas y geográficas, usando blogs, un agregador, y Skype (telefonía sobre IP prácticamente gratuita) para encontrarse y charlar ...

Todo esto se puede hacer...si realmente interesa. Sólo exige manos y voluntad para acabar con el tópico cierto de la incomunicación, la estanqueidad de los espacios de la poesía en español, difícilmente comprensible en este tiempo de redes.

Orillas

Hace unos días que vengo siguiendo la conversación generada en la bitácora de Vicente Luis Mora⁷¹ alrededor de su libro “Singularidades”⁷², y alguna crítica de la que ha sido objeto. En medio de esa conversación, el autor comenta algo, que quisiera usar de liña de tendedero para esta reflexión sin pretensiones. Dice Vicente Luis Mora:

En “Singularidades” intento determinar que, en realidad, no deberíamos hablar de poesías españolas o hispanoamericanas, sino más bien en lengua castellana o, como señalan Sánchez Robayna y compañía, “poesía hispánica”. Porque se suscitan, Leo, diversas situaciones problemáticas. Tú, por ejemplo, que vives ahora en Madrid: si publicas en una editorial española, ¿haces literatura hispanoamericana? Y Tomás Segovia en México, ¿hacía poesía española? Mariano Peyrou, Rodrigo Fresán, Andrés

71 <http://vicenteluis Mora.blogspot.com>

72 Singularidades. Ética y poética de la literatura española actual. Vicente Luis Mora, Bartleby, 2006

Neuman, Edgardo Dobry, Gottopo, ¿hacen literatura hispanoamericana o, más bien, literatura a secas? ¿Y los hispanoamericanos que se van a vivir a USA y se contaminan de spanglish, también son sólo hispanos?

Plantea V.L. Mora la dificultad de elaborar, en este mundo global que nos toca, mapas que constriñan una lengua como la castellana, de expansión mundial, y a los creadores que con ella trabajan, a retículas “nacionales”, y se remite a “Sánchez Robayna y compañía”, imagino, que, refiriéndose en particular, además de a los múltiples textos de Sánchez Robayna sobre el tema, a la famosa y polémica antología “Las ínsulas extrañas”⁷³, que trataba de presentar una selección de la poesía hispánica contemporánea como un conjunto no delimitado por fronteras nacionales.

A mí esa antología me pareció un trabajo valioso, gracias a ella descubrí autores y poemas que me deslumbraron. Personas cuya opinión valoro mucho y que son profundos conocedores de alguna de las

73 Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000). Selección de Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela. Ed. Galaxia Gutenberg 2002

“poesías nacionales” (qué horror de concepto) latinoamericanas, criticaron la ausencia de algunos poetas. Yo no puedo llegar a tanto, no llegan a tanto mis saberes, pero sí creo que hay que reconocer el valor de los autores, Valente, Sánchez Robayna, Milán y Varela, de plantear una antología desde un criterio crítico, compartible o no, y no una selección “bienqueda”, mero listín telefónico de poetas; de ahí la polémica que suscitó en su día.

Una de los comentarios críticos que entonces se hicieron, aparte de a la selección de autores, me hizo especial gracia. No tengo la referencia exacta, pero recuerdo que alguien comentó como defecto de la obra, que la poesía española estaba infrarepresentada frente a la latinoamericana, que había casi el doble de poetas de allá que de aquí, por expresarlo de una manera simplona. Esa crítica era una expresión de hasta donde llega algo que podríamos llamar “españolcentrismo” en ocasiones. También podría usarse un adjetivo con más peso y tradición para esa actitud: “Casticismo”.

Porque tan sólo México tiene el doble de habitantes que España, lo cual es un dato tonto a tener en

cuenta, si bien es cierto que el tamaño de un país no tiene nada que ver con su aportación a un arte, o, en concreto, a la poesía, o, si no, preguntemos a Nicaragua, país pequeñito de poetas inmensos.

La cuestión de las “dos orillas”, como se suele mencionar, también tiene su gracia. Es cierto, que por su propio dinamismo y curiosidad cultural, los poetas latinoamericanos, han mantenido contactos entre sí, y con otros idiomas y culturas, saltándose fronteras políticas y geográficas, desde hace mucho tiempo, al menos desde aquella primera globalización que supuso el telégrafo, el ferrocarril y los viajes transoceánicos, que coincide con el desarrollo del modernismo, pero creo que de Mexicali a la Patagonia hay más de una orilla, más de un acento y más de una tradición, aunque se trate de tradiciones que se comunican, se discuten, y, por tanto, se mezclan, en todo el continente.

Me gusta considerar la lengua castellana como un océano que baña diferentes orillas y en cada una adquiere un color, una tonalidad diferente. No creo que se trate de una metáfora original precisamente, pero se puede seguir tirando de ella: por ejemplo,

los océanos no tienen un centro geográfico determinado, o, de tenerlo, es un punto absolutamente inútil, y que, en todo caso tendría la consideración, fíjense, de aguas internacionales.

Sin embargo, hay una cierta tendencia en ciertos pensadores de la poesía española a considerar ésta la “Línea central”, la referencia básica de la poesía en castellano, alrededor de la cual deben girar las que se escriban en otras latitudes del idioma. Un ejemplo, si quieren, de esta visión, en las palabras de Luis Antonio de Villena⁷⁴, alrededor de la publicación de la obra completa del poeta canario Arturo Maccanti:

“... los peninsulares hemos emblematizado mal a Canarias en dos o tres nombres, y de ahí surge ignorancia, más física que estilística. Por el contrario, muchos canarios, no sintiéndose llamados, han cerrado la puerta soñando –con algún aliento interno- en alimentarse sólo de una tradición local o de Latinoamérica. Ambas posturas son a mi entender estériles y equivocadas”.

74 El País, 17-5-2005, suplemento Babelia.

Muchas cosas pueden decirse de este párrafo, pero yo voy a centrarme en un sólo aspecto: la consideración del que escribe de que la península ocupa el lugar “central”, la tradición de referencia de la que no se debe salir. El poeta isleño que “se alimenta de una tradición local” (si hay una tradición local cosmopolita en la poesía española es la canaria, llena de poetas hijos del muelle, del comercio y del trasiego de lenguas y personas de todo origen) se equivoca, y si el autor canario mira a la orilla latinoamericana, a la que muchos isleños se orientaron simplemente para sobrevivir y que, insisto, para mí es más de una orilla, también yerra. Para de Villena sólo hay un centro posible al que asomarse.

Bien, estar en el centro de un océano es complicado, no hay más que agua alrededor y es muy fácil ahogarse. Muy fácilmente puede uno pensar que la chalupa donde se encuentra es el mundo completo. Personalmente, prefiero tener a la vista todas las orillas posibles, propias y ajenas, y sentir que de mi tradición forman parte Quevedo, Lorca y Juan Ramón, y Cardenal, Juarroz, Pacheco... entre tantos otros de las cien orillas del idioma.

Ciertas palabras

Esta digresión tiene origen en una lectura de poemas a la que asistí hace unas semanas en la Laguna que me hizo pensar lo inadecuadas o tristes que suelen ser las palabras que utilizamos para referirnos a nuestros órganos sexuales y a todo lo que tiene que ver con el sexo. Esto tiene sus excepciones: escroto, por ejemplo, suena fuerte, potente, parece un nombre adecuado para el recipiente seminal masculino; pero tal vez el mejor sea clítoris, que vibra dulce, a cortesana de la antigua Roma, a la que se pudieran dirigir epigramas a la Catulo o Marcial, algo como esto, así, sobre la marcha:

*Mientras por tu dulce nombre
me arrastro borracho por las callejuelas de
Roma,
dulce Clitoris, tú te ofreces a la pastosa y basta
-como todo él- lengua
de Phidippus, por unas cuentas monedas y unos
vestidos de Prada.*

*Pero sólo entre mis labios tu nombre adquiere
la sonora exactitud que le es propia.*

No sé, fíjense, para empezar, en la palabra pene: da penita, y sus variantes de origen popular no son mucho mejores, les invito a que lo piensen; y lo mismo cabe decir de la palabra vagina y sus sustitutos... No sé en otros idiomas, pero en inglés la cosa es hasta peor (esos pobres cock/dick masculino o el cunt femenino... no saben a nada, y en su fervorosa adicción a las contracciones, a veces convierten clítoris en clit, esto es, apenas un interruptor...).

Y del acto sexual ¿Qué decir? Nos hemos tenido que buscar circunloquios como “hacer el amor”, para referirnos a él, porque nuestro follar al igual que el inglés fuck, con su sonoridad ambigua, creo que reflejan nuestra propia ambigüedad ante algo que nos atrae y, a veces obsesiona, pero que, al mismo tiempo, fruto de siglos de represión, nos desagrada de algún modo... De ahí que esas

palabras se utilicen también como insultos. Yo no he oído que a nadie le griten “¡Que te hagan el amor!” o “¡Que te amen, cabrón!”

Aquí, sin embargo, hay dos alternativas al cursi “make love” que me gustan: enrrollarse, que se puso de moda cuando yo era un adolescente, o sea, que ya es toda una palabra veterana; me gusta porque los cuerpos hacen eso: se enrollan, se enredan, se lían... pero aun me gusta más un dialectal canario (igual se dice en más sitios, no sé) : cobijar; pues qué otra cosa hacemos al juntar nuestro cuerpo con el de otra persona sino buscar cobijo, refugio, un espacio donde todo se detenga (reloj, no marques las horas) y donde todos los sucesos externos a ese momento carezcan de importancia...

En todo caso, por favor, si van a escribir poesía erótica, no se me refieran a nuestros órganos específicamente sexuales (ya se sabe, el mayor órgano sexual es el cerebro) bajo la horrible politicorrectada de “sexo”. En aquella lectura de poemas casi cometo poeticidio cuando uno de los autores, refiriéndose al hecho de acercarse al coño de su amada leyó: “me aproximo a tu sexo”.

Dioses... Esa vaguedad es absolutamente contraria a cualquier criterio poético. Si no quieres decir ciertas palabras porque no te suenan bien, búscate una metáfora potente, que transmita lo que quieres, pero no me uses palabras sin carga, insulsas, propias de suplemento semanal de periódico, por favor.

Si quieren una muestra de poesía erótica potente, les remito al viejo Kenneth Rexroth y a sus Poemas de amor de Marichiko. Estos poemas tienen su historia, porque cuando se publicaron por primera vez, Rexroth los presentó como obra de una poeta japonesa de la corte de Kioto, dedicados a su amante; realmente eran obra de un setentón Rexroth. Cuando los descubrí me marqué como objetivo en la vida llegar a los setenta con la cabeza como ese señor... además, estos poemas nos muestran cómo el erotismo nos puede llevar más allá de nuestros límites físicos y mentales hasta ser otro u otra, de verdad. Aquí les dejo tres de muestra:

CXI

*Grito cuando me muerdes los
pezones y el orgasmo
me vacía el cuerpo, como si me
hubieran partido en dos*

CVII

*Me despiertas,
me abres los muslos y me besas.
Te doy el rocío
de la primera mañana del mundo.*

CXXII

*Cuando salía del baño
me tomaste ante el largo espejo
y junto a la baja cama,
mientras mis pechos temblaban
en tus manos y mis nalgas*

se estremecían contra tu cuerpo.

*Traducción de Carlos Manzano*⁷⁵

Para terminar: Rexroth (antes de una lectura de sus poemas): “Bien, señores y señoras, ¿qué les gustaría esta noche, erotismo, misticismo o revolución?”

Una asistente de la audiencia: “¿Hay en realidad alguna diferencia?”

75 Actos sacramentales, poemas de Kenneth Rexroth, Ed. Gadir

¿Quién soy esta vez?

Lo malo (o bueno) de los viajes es ese montón de horas tontas en el avión, de horas muertas en aeropuertos... horas para leer, porque un libro es un gadget que no requiere alimentación eléctrica ni depende de la cobertura wifi o de otro tipo que pueda haber o no. En esos detalles los libros siguen jugando con ventaja. Ah, y siguen siendo más portables que un portátil medio...

Bueno, esta bobería viene al caso porque en mi último viaje lo pasé leyendo un libro de narraciones de Kurt Vonnegut, “Welcome to the monkey house”. Vonnegut es un observador agudo de la sociedad norteamericana, y utiliza tonos de los más variados para sus disecciones, desde el relato más o menos costumbrista a la ciencia ficción. Las narraciones de “Welcome to...” fueron escritas en los últimos años 50 y primeros 60 del siglo pasado.

Uno de sus cuentos me dejó un buen rato pensando. Se titula Who am I this time (Quién soy esta vez). Trata, en dos palabras, de un pequeño pueblo en el que hay un grupo de teatro cuyo actor más

destacado es un soso dependiente de ferretería que, sin embargo, cuando actúa se transforma literalmente en el personaje que le haya correspondido. ¿Quién soy esta vez?, dice cuando le ofrecen el papel. Un soberbio actor que, fuera de las tablas del teatro aficionado lleva una vida anodina e insulsa, como él mismo. Por casualidad ensayando “Un tranvía llamado deseo”, participa en las pruebas para el papel de Stella una chica recién llegada al pueblo por trabajo; lo hace sin demasiada convicción hasta que comparte una prueba con Harry, el ferretero, que hace el rol principal de su marido (el papel que en el cine bordó Brando) y es, literalmente, transportada, hasta el punto que se enamora locamente de Harry-Brando con el que acaba casándose aprovechando una lectura de “Romeo y Julieta”, para impulsar al anodino y carente de empuje Harry “real”.

“La semana pasada, dijo, he estado casada con Othelo, sido amada por Fausto y secuestrada por Paris. ¿No dirías que soy la chica más afortunada de la ciudad?”, así casi termina el cuento.

Es una breve narración sobre la identidad, que relativiza el papel que ese concepto rige en nuestras vidas. No está mal, en tiempos en que seres huecos, tal vez más que Harry, se agarran a tópicos colectivos para sentirse llenos de algo, alguien, por así decirlo, en contraposición al otro, al que no es como ellos. Gente que prefiere sentirse “de una pieza”, que como tal vez realmente seamos: cajas de legos con múltiples variantes...que además mezclan sus piezas con otras cajas ya mezcladas de por sí... Quizás esa necesidad de ser “de otra manera” a la habitual, a la establecida, a la asumida, a la impuesta, esté detrás del éxito de experiencias como Second Life, porque el ser humano es muy complejo, y no hay persona que quepa en un mapa, salvo que se (auto) mutile.

Lecturas diferentes

El otro día participaba en una conversación, sobre la colonización cultural y el poder de lo imaginario en los procesos vinculados a la globalización... cuando me acordé de una pequeña experiencia personal que me ha dado qué pensar, les cuento.

Mi hijo mayor ha empezado a comprar sus propios comics, mangas, por supuesto. Bien, viejo aficionado, me puse a hojearlos y, traca, sorpresa: el libro se lee “al revés”, esto es, de la última página hacia la primera, y de derecha a izquierda, al revés del modo occidental tradicional. Ahora que están de moda los juegos para mejorar la capacidad mental, les recomiendo la experiencia de leer un manga, es dura... para uno, para mi hijo no, desde luego. Resulta que la generación de mi hijo y alguna algo más mayor, están acostumbrándose a que hay otras maneras de leer, cosa simplemente inimaginable para la mía y que me resulta muy sugestiva.

Optimista patológico, y visto el panorama actual, me dio por pensar que tal vez una generación que ve como normal que haya varias maneras de leer, (y de

acercarse a la realidad, por tanto) y habituados a jugar juegos en los que uno puede cambiar de rol cada vez que quiera y, por tanto, de punto de vista, resulte estar más preparada para negociar los tiempos venideros con una flexibilidad que nosotros no conocemos...

Tal vez sólo se trate del buen deseo del verano.

Cinco poéticas alternativas

Un fotógrafo: Henri Cartier Bresson.:

“Para mí, la fotografía es situar la cabeza, el corazón y los ojos en la misma línea visual. Es un estilo de vida”.

Un ciberpunk: Bruce Sterling:

- *¿Pero eres creyente?*
- *Creo en unas pocas cosas simples. Creo que si coges un objeto y haces que cobre vida por medio de la luz y llevas esa percepción de vida a una representación virtual, entonces has conseguido lo que llaman "lirismo". Algunas personas tienen una necesidad irracional de religión. Yo tengo una necesidad irracional de lirismo. No puedo evitarlo, y no estoy interesado en discutirlo. Así que no molesto a los fieles si ellos no me molestan a mí."*

Un músico: Charlie Parker:

"Cada uno toca lo que es"

Un hacker: Eric S. Raymond ”:

"La perfección (...) se alcanza no cuando ya no hay nada que agregar, sino cuando ya no hay algo que quitar"

Un piloto de Fórmula 1: Giles Villeneuve:

“¿Cómo podemos conocer los límites si no tratamos de sobrepasarlos?”

**POESÍA EN TIEMPO DE REDES: Ponencia
para el II Congreso de Poesía Canaria**

Declaración de intenciones

Decir que vivimos en tiempos de cambio es una simpleza, seguramente impropia para empezar un texto que se quiere, en la medida de lo posible y pese al tono informal, riguroso, pero, es tal vez de esas simplezas inevitables, que conviene recordar continuamente, porque no estamos viviendo un cambio cualquiera. En apenas veinte años se han transformado los mapas y las maneras de relacionarse los territorios y las personas; asistimos al surgimiento y desarrollo desbocado de un mundo virtual, no por ello menos real, alrededor de Internet y sus tecnologías afines, a los primeros pasos de la bio y la nanotecnología, a la explosión de una economía mundial que conlleva nuevos y más radicales repartos de la riqueza, y, por tanto, nuevos conflictos y la agudización de los antiguos, a crisis medioambientales sin precedentes, al resurgir de religiones y de particularismo étnicos, a la rebelión migratoria, a la aparición por vez primera de una conversación ciudadana global a través de los

blogs...todo ello dentro de un proceso que ha dado en llamarse “Globalización”. Toda esta explosión de cambios múltiples nos mantiene como sociedades y como individuos, en una especie de estado de desazón permanente. Creo que muchas personas andamos con la sensación generalizada de vivir, como escribe el novelista ciberpunk norteamericano William Gibson, dentro de

*“un perverso experimento de darwinismo social, ideado por un investigador aburrido que mantuviese el dedo permanentemente apretado en el botón de avance rápido”.*⁷⁶

Pero, si uno busca rastros de este proceso en la poesía escrita en España en estos últimos 20-30 años, apenas encontrará señales de nada de esto. Cabría considerar que tal vez los poetas han decidido, en medio de este vendaval de cambios, en este turbión de conflictos, atenerse a expresar lo

76 Documento identidad de Ciberpunk: La hora de la blogsfera. <http://www.ciberpunk.info/documento-identidad/>

“esencial humano” o “lo que permanece inalterable” centrando su escritura en cuestiones como el amor/desamor, la muerte, el paso del tiempo, la ausencia, la nostalgia, entre otros motivos clásicos, manejados desde un punto de vista ferozmente individualista, con la idea de que la ventolera pasará, y que, en el fondo, no afecta, o no debe afectar a su trabajo poético. Pues bien, siento decirles a quienes así piensen que, en caso de que esa “esencia” haya existido alguna vez, es muy posible que la marea del cambio nos lleve a tener que plantearnos de raíz preguntas muy directas sobre qué es ser humano, y, por tanto, toda esencialidad vaya a ser revisada. Ya un agudo observador de la realidad como el poeta Jorge Riechmann habla de la posibilidad de una poesía posthumana, “allende lo humano.”⁷⁷ Y el también poeta y creador multimedia, Dionisio Cañas, nos pregunta si un ordenador puede escribir un poema

77 “Canciones allende lo humano”, Jorge Riechmann, Hiperion, 1998

de amor.⁷⁸ Ya les avanzo que hay más de uno haciéndolo en estos momentos.

Mi sensación es que buena parte de la poesía española e isleña de las últimas décadas trata, deliberadamente en muchos casos, de rehuir el conflicto, en cualquiera de sus formas: social, político, científico, socio-tecnológico, incluso íntimo, que pueda arramblar con su mundo de frágiles verdades eternas. Manuel Rico analizando determinados proyectos de escritura en la poesía española reciente dejó dicho en el año 2000: “Si dentro de un siglo un lector intentara buscar en nuestra poesía el lugar de la tragedia humana, los desmanes de la historia, los falseamientos de la realidad que establecen los poderes dominantes, el horror y la esperanza frente a un final de siglo lleno de amenazas colectivas, no lo tendría nada fácil”⁷⁹ Igual que hay quien no deja que la realidad le estropee una buena teoría de la conspiración, parece

78 “¿Puede escribir un ordenador un poema de amor?”, Dionisio Cañas y Carlos González Tardón, Poesía Digital : <http://www.poesiadigital.net/index.php?cmd=documento&id=15>

79 “No doblar las rodillas Poesía 91/04”, Enrique Falcón. Incluido en “Amonal y otros poemas”, Idea, 2005

que hay muchos poetas dispuestos a que la realidad, el conflictivo mundo en que se gana la vida, normalmente en tareas escasamente poéticas, no le roce el poema.

Soy de la opinión de que buena parte de este proceso de transformación se articula a través de Internet, de la Red, cuya expansión está dando lugar a nuevas formas de relación, de organización, de participación, de juego, de explotación y de lucha. De hecho, la obra de referencia sobre todo esta transformación, no por nada se titula “La era de la información. La sociedad Red”⁸⁰. Una sociedad articulada (o desarticulada, hay variedad de opiniones) en redes, cuya infraestructura esencial es una red, pero una red diferente a las anteriores: una red distribuida, sin periferia ni centro.

La idea de este documento no es decirle a ningún poeta (los dioses me libren) sobre qué tiene que escribir o cantar, sino, desde la precaria atalaya que me otorga el estar presente en diferentes formas en la Red desde 1999, tratar de ofrecer una visión lo

80 “La era de la información y la sociedad red”, Vol 1: “La sociedad Red” Manuel Castells, Alianza Editorial, 2001

más “en tiempo real” posible, y, en la medida también de lo posible, prospectiva, de las relaciones entre Internet, poesía y poesía canaria, definida ésta como aquella que escribe, se dice, en Canarias , todo ello desde un punto de vista que avanzo aquí para que nadie se sienta engañado: que ningún poeta, músico, pintor, etc, puede construir su obra de espaldas a la realidad de su tiempo, salvo que aspire a constituir la en una antigüedad prematura, y que a los poetas, músicos, pintores y demás, si quieren mantener una relación dialéctica con su entorno, ha de suponerseles un cierto conocimiento de los mecanismos que lo mueve en determinadas, y a veces contradictorias, direcciones: mecanismos políticos, económicos y, en estos tiempos que nos ha tocado vivir en particular, tecnológicos.

Es más, incluso desde el punto de vista de lo “esencial e inmutable” poético, ya dejó dicho Eliot que: “descubriendo lo que cambia, y cómo cambia y porqué, acaso lleguemos a aprehender lo que no cambia”⁸¹. Confrontándonos con el cambio, tal vez demos con pistas para entender ese quanto poético

81 “Función de la poesía y función de la crítica”, TS. Eliot, pg. 57 , Tusquets, 1999

inaprehensible, esa vibración que aún nos eriza cuando afrontamos un poema de Safo, o de Quevedo, o de Vallejo...y que, misteriosamente, traspasa el tiempo y las circunstancias.

1.- Poesía en tiempo de redes.

“El arte cambia porque las ciencias cambian”

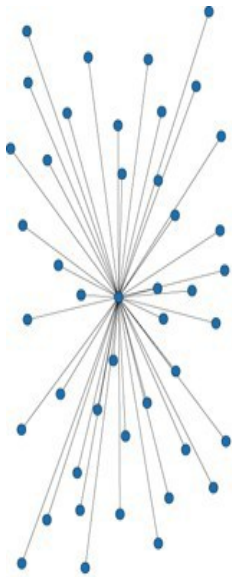
John Cage

Quéjense los poetas con amargura de que son estos malos tiempos para la lírica, aplastada por la fascinación que las tecnociencias y sus milagros generan en una sociedad embotada por el afán de lucro y la novelería. En tan adversas circunstancias, qué le cabe al poeta sino refugiarse en su “vida interior” y en la lectura de los clásicos, aquellos en particular que nos ofrezcan sosiego, y no nos provoquen desazón con preguntas a destiempo o impertinentes. ¿Cómo puede el poeta vivir en este mundo de pantallas omnipresentes que nos ponen las tonterías, las crisis, el vicio, la violencia, los conflictos de cualquier lugar del mundo, ah, tan pequeño, tan lleno, en las narices, sin posibilidad de escape, de consolas de videojuegos y ordenadores interconectados por los que mana un flujo incesante de información, un mundo líquido, fluido, como lo

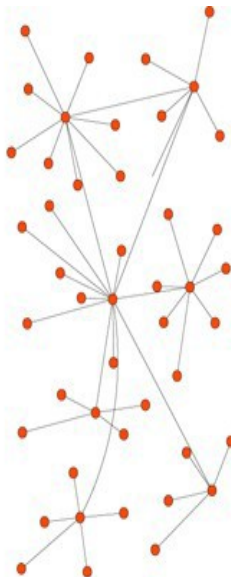
describe Vicente L. Mora⁸², poeta e investigador del mundo digital? La poesía está condenada a la extinción, ay.

Vamos a ver, hagamos una cosa: introduzcamos la palabra “poesía” en Google. A ver qué pasa: 69.600.000 webs... realizando una búsqueda de una palabra española en un entorno todavía mayoritariamente anglófono. No parece poca cosa. Es muy posible que la gran mayoría de esos enlaces nos dirijan a basura informacional, tal vez sólo el diez por ciento tenga detrás un interés verdadero por o para la poesía, pero aún así, resulta ser un montón. El “problema” es que todo ese volumen de información sobre poesía nos viene sin organizar, sin jerarquizar, porque Internet es una red de un tipo distinto a los entramados precedentes; es una red en la que no hay jerarquías piramidales, hay nodos. Nodos que enlazan unas redes con otras. Es una red distribuida:

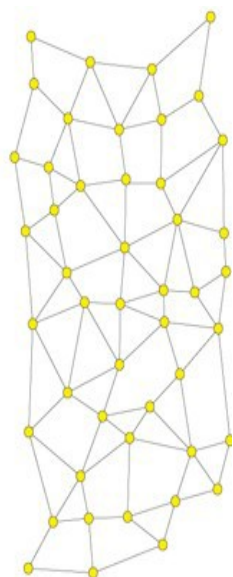
82 <http://vicenteluismora.blogspot.com>



RED CENTRALIZADA



RED DESCENTRALIZADA



RED DISTRIBUIDA

Este gráfico, que el entramado ciberpunk hispano⁸³ ha convertido casi en seña de identidad, es de uno de los padres de Internet, Paul Baran, y muestra con claridad la diferencia, para bien y para mal, según algunos, entre una red distribuida y otro tipo de redes. Internet no es una red distribuida por algún tipo de voluntad utopista, sino porque una red así, entre otras cosas, es más segura ante los ataques.

Por favor, no vean en los puntos y en las líneas ordenadores y cables, piensen que detrás de cada punto hay personas y en cómo una red de este tipo afecta a nuestras relaciones personales, laborales, sociales... Una red distribuida es una red de puntos iguales, P2P. Las consecuencias sociales de una organización basada en redes distribuidas es uno de los temas de moda en los campos de la economía y la sociología, y ha dado lugar a una nueva rama en ambas disciplinas: el análisis de redes sociales.

Ante la visión de una red distribuida surgen muchas preguntas ¿Cómo fluye la información? ¿Quién/qué la dirige? ¿Cómo se jerarquiza esa información o, en otras palabras, como se define un canon? ¿Qué parte de la red es centro y qué parte es periferia? ¿Qué puntos son más importantes que otros? Porque, como ven, mientras en las redes centralizadas y descentralizadas hay puntos que claramente dirigen la información y pueden, y ese es su poder fundamental, cortarla en un momento dado, no sucede así en una red distribuida. Son buenas preguntas, creo yo, cuya respuesta estamos experimentando diariamente, en nuestra cotidiana vida enredada: confusión por exceso de

información, carencia de filtros claros y de jerarquías nítidas que no estén sujetas a cuestionamiento permanente...libertad... una red distribuida es un entorno movedido, no cabe duda, cambiante, fluido, volviendo a repetir la imagen de V.L. Mora, pero que ofrece nuevas oportunidades.

Volvamos ahora a esas casi setenta millones de webs en que la palabra castellana “poesía” cumple algún rol. No está mal la cifra, seguramente sigue siendo un número reducido para las dimensiones de la Red, pero de cara al poeta, le indica algo muy importante: que existe una comunidad extensa de personas interesadas o activas en el ámbito de su actividad artística (o artesanal, como cada cual prefiera definirla) o que al menos, hablan sobre ello. En una sala como la del Ateneo de la Laguna, una lectura de poemas puede atraer entre 30 y 50 personas, poquita gente, pero en la Red tu obra (escrita o leída) está a disposición de esas 30 de La Laguna, de esas otras 30 de Telde, de esas otras 30 de Sevilla.... que en su ciudad son casi invisibles, pero que en Internet pueden llegar a constituir una comunidad de interés por la poesía lo suficientemente estimulante para que los poetas

abandonen, siquiera por un tiempito, su condición plañidera. En la Red las minorías son inmensas.

Para la poesía, arte (o artesanía) minoritario, poco exigente con los recursos (¿Qué hace falta para hacer/crear/producir poesía?), la Red puede ser ese entorno propicio que tanto suelen echar en falta los poetas; un entorno, además, global o local o las dos cosas a la vez. Por otra parte, las tecnologías vinculadas a la red generan nuevos entornos, nuevos soportes: la pantalla del PC, la pantallita del móvil...que conllevan maneras diferentes de organizar el texto de presentar las palabras. Esta conexión entre nuevos soportes y nuevas formas de organización y presentación del texto ¿Influye, está influyendo, debería influir en la manera en que escribimos/hacemos poesía?. Les dejo con Clemente Padín⁸⁴ :

“La multimedia da lugar a múltiples lecturas que pueden dar lugar a transformaciones infinitas. Aparte de los ejes ya conocidos de la página bidimensional hay que sumarle el zoom

84 A 50 años del nacimiento de la poesía concreta, Clemente Padín, Escáner Cultural <http://www.escaner.cl/acorreo.html>

(alejamiento-acercamiento), los hipertextos, la animación, la aplicación de otras dimensiones a la palabra (como el sonido p.e.), etc.”

Los nuevos medios que se articulan a través de Internet nos ofrecen, por un lado, una “masa crítica” de “público” (Las comillas aquí no son inocentes porque una de las cosas que la Red destruye definitivamente es el concepto de público como receptor pasivo) receptor y degustador del trabajo poético que rompe con el sentimiento tradicional de aislamiento del poeta y, por otro, un abanico casi inabarcable de oportunidades de experimentación, de territorios creativos por explorar, aprovechando las posibilidades que las nuevas interfaces, los nuevos soportes nos ofrecen.

Internet ha afectado de manera brutal a las maneras en que se difunde la música, el cine, la fotografía, a la manera en cómo se venden los libros... ¿no va a afectar a cómo se escribe, distribuye, lee y escucha poesía? Esto es lo que trataremos de ir viendo en los puntos siguientes. Pero, de entrada, dejemos a un lado el soniquete quejumbroso.

Un inciso: ¿Y la poesía canaria?

Sin entrar en grandes disquisiciones, y a fin de ajustarme al entorno en que esta ponencia se desarrolla, el Congreso de Poesía Canaria, un par de cosas sí se me vienen a la cabeza en relación con los tópicos alrededor de la poesía isleña en particular, si la reubicamos en este mundo-red en que ya vivimos. La poesía canaria lleva decenios margullando alrededor de un concepto de identidad que confirme esa sensación de diferencia que siempre ha tenido respecto a la “corriente principal” de la poesía española. Con defensores y atacantes acérrimos, puede decirse que ha existido un cierto consenso sobre la identidad de la poesía canaria alrededor de las ideas de Balbuena Prat y de textos como el conocido de Pedro García Cabrera, “El hombre en función del paisaje”, revisadas agudamente por Jorge Rodríguez Padrón,⁸⁵ dentro siempre del marco general de la poesía hispánica. Pero la identidad es un concepto que, si siempre ha sido conflictivo, en el mundo de las redes se ha vuelto líquido también, resbaladizo y, aún así, arrojadizo. Si cada cual tiene

85 Jorge Rodríguez Padrón, *Lectura de la poesía canaria contemporánea*, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1999

serias dudas para llegar a definirse individualmente, qué decir a la hora de fijar una identidad de algo como la poesía isleña.

La poesía canaria, de tener un sustento diferencial, no debería ser otro que la manera en que los isleños hablamos el español universal, nuestra variante autóctona, con sus múltiples giros, la riqueza dialectal, de expresiones propias, cómo suena la forma canaria del español; pero ésta sufre cada vez mayores presiones derivadas de la omnipresencia de medios de comunicación en que se emplea un español estándar y de, simplemente, del paso de una economía agrícola, pegada a la tierra y sus usos y tradiciones, a una economía urbana de servicios en relativamente poco tiempo. Sin embargo, aunque buena parte de las expresiones autóctonas y su carga de memoria se pierden de manera casi inevitable, hay algo que, de algún modo, permanece y está vivo: la especial sonoridad o musicalidad, si se prefiere, de la manera de hablar canaria: el acento permanece, porque tal vez ese acento nos define. Y

mientras hay acento, hay diferencia: Otra vez Eliot⁸⁶:

“(…) un pueblo (como el irlandés angloparlante) que ha perdido su lengua materna puede conservar en ella una estructura, modismos, entonación y ritmo (el vocabulario tiene menos importancia) suficientes como para que su manera de hablar y escribir posea cualidades que la lengua de adopción no tiene en ningún otro lugar.”

El segundo factor diferencial no cabe duda que es la posición de “centro excéntrico” de la que habla Rodríguez Padrón al referirse a los poetas canarios a lo largo de la historia, desde el Renacimiento hasta la fecha, con dos momentos claves: la asimilación del modernismo y las vanguardias. Esa posición deriva en una visión diferente, insular, sobre el propio territorio y sobre el conjunto de la poesía en castellano en la que nos insertamos. Es una conciencia de habitar un cruce de caminos fronterizos.

86 T.S. Eliot, Notas para una definición de la cultura, Ed. Bruguera, 1984

En un mundo de redes distribuidas, la posición y la perspectiva cambian, pero no tienen porqué confundirse con otras. Lo interesante es que se puede pasar, simplemente, de una relación subordinada “centro-periferia” a una relación pareja “punto-punto”. Y la riqueza de la red es que desde cada punto se ven las cosas de manera diferente.

Se dirá que el acento y la perspectiva son escasas señas diferenciales, que el acento es apenas la melodía subterránea de un idioma, pero ¿Qué puede haber más importante que el ritmo, la sonoridad, en poesía? Cabe decir que la perspectiva, la visión, no es algo sólido, permanente en un mundo de cambios constantes, pero no se trata de lo que se ve, sino de la manera de ver, del ejercicio que hacemos de la mirada. La cuestión es qué hacer con estas sutiles, flexibles diferencias en un mundo de redes.

La confrontación centro-periferia que, de alguna manera, subyace en todas las reflexiones sobre Canarias como territorio, y sobre su cultura, deja de tener el mismo sentido en una sociedad-red. En una red distribuida, cada punto articula su entramado de contactos y relaciones sabiendo, entre otras cosas,

que no puede bloquear y ser bloqueada: la información que deje de recibir desde un punto, seguramente llegará a través de otro. Uno es su propio centro (si quiere serlo). El eje centro-periferia irá perdiendo peso, para pasar a una relación punto-punto, tal vez más rica, aunque aún nos afecte la vieja deriva.

La distancia física es un obstáculo material, no digital: un autor isleño puede estar presente, sin moverse de Canarias, en debates y acontecimientos en cualquier otro lugar del mundo, y su obra también, una vez que está en Internet (Fíjense que solemos hablar de “estar” en Internet, como si fuese un espacio físico concreto, que pudiésemos pisar) donde la distancia no es relevante: estar aislado es lo difícil. Es casi un ejercicio de voluntad. El aislamiento, como elemento característico de la poesía insular, visto desde la Red, deja de tener sentido. Salvo que deseemos mantener el aislamiento por algún motivo difícil de explicar.

Un punto adquiere una mayor relevancia en una red distribuida en función del número de líneas que lo conecten a otros, en su condición de nodo, y para

ser un nodo en una red de iguales, la capacidad de conversación, de interlocución, es fundamental: necesidad de apertura a otros idiomas, a otras visiones, a otras culturas. El ensimismamiento no es una opción. Esto supone reconstruir la identidad isleña (y su derivada poética) pasando de una condición aislada (ensimismada) a una nueva condición nodal, de la que pueden encontrarse brillantes precedentes en los mejores momentos de la poesía canaria. Balbuena y Rodríguez Padrón hablan de la tensión histórica del insular entre aislamiento y cosmopolitismo; y el último nos indica que, en los grandes momentos de cambio histórico, la literatura insular siempre ha optado por la apertura y atención al cambio, desde Cairasco a los surrealistas isleños. Pues creo que ahora estamos en uno de esos momentos. La poesía canaria, por la ubicación del territorio en que se desarrolla, por su tradición cosmopolita y portuaria, ajena al casticismo, abierta a las tendencias foráneas desde al menos el modernismo, y su mirada atenta, especialmente a Latinoamérica, puede configurarse como un nodo, una referencia para las diferentes orillas de la Lengua. Ya hay iniciativas (entre ellas

algunas editoriales⁸⁷) en las islas que se atreven con estas posibilidades de Canarias como nodo.

En resumen, las señas que durante un tiempo nos han servido para construir una cierta consciencia de poesía canaria como algo diferente a la, digamos, poesía peninsular, no nos sirven como antes, y eso es natural porque la sociedad canaria también ha cambiado y basa sus diferencias respecto a la metrópoli en otros factores. Debemos, pues, reubicarnos con la sociedad en que vivimos.

Quiero decir, la red, y perdonen la expresión, bota a la basura buena parte de las excusas que los autores isleños hemos ido acumulando a lo largo de años de sentirnos en la ultraperiferia (como señala el crítico Daniel Barreto⁸⁸, un concepto que nos pone en el más allá en relación con un centro, si se interpreta en su sentido literal: si la periferia es el límite de un sistema, la ultraperiferia es lo que está más allá de ese límite) lejos de las zonas de influencia que

87 Cabe resaltar la política editorial de Baile del Sol y la colección Atlántica de poesía de la Ed. Idea, como ejemplos de un cierto proyecto nodal en editoriales isleñas.

88 Istmos de la periferia. Sobre poesía y filosofía en Canarias, Daniel Barreto, Ediciones del cabildo de Gran Canaria, 2005.

determinan “el canon”. Ahora es cuestión de decisión, de voluntad, de continuidad, y de disponer, como no, de obra defendible. Desde este espacio insular, pero interconectado y nodal podemos construir una presencia lo suficientemente rica y atractiva. También podemos seguir optando a publicar nuestros poemas a través de la miriada de concursos literarios irrelevantes que existen en la geografía española, de alguna colección con soporte institucional y distribución escasa, y asumiendo, al final, que la única “poesía realmente existente” es la publicada en cuatro editoriales peninsulares de distribución decente (este no es un número al azar, a mí se me vienen sólo cuatro, quizás cinco, a la cabeza) y publicitada en dos suplementos literarios (bueno, pongamos tres) de tirada nacional. Es cierto que una obra importante puede pasar desapercibida en medio de la inmensidad de esos 70 millones de webs, pero no es menos cierto que eso ya sucede con el sistema actual de edición de poesía en España, y lo sufren también poetas peninsulares alejados, periféricos respecto a los espacios (o a los criterios estéticos que en ellos dominan) en que se

decide aquella “poesía realmente existente” de que hablaba.

La Red, desde mi punto de vista, es una aliada de Canarias, redefine su posición geográfica, y con ella la de los artistas, músicos, escritores, pintores, poetas, que habitan estas islas; es cosa nuestra si nos decidimos a hacer algo diferente, relevante, con las oportunidades que ofrece esta nueva posición.

Poesía, hipertexto, robots

Hasta ahora he hablado apenas nada de cómo la Red afecta, o puede afectar, a la manera en que se publica, se difunde, se critica poesía y cómo ello afecta a nuestra mirada insular. Pero la Red es un producto de todo un complejo tecnocientífico y económico que influye en las maneras de trabajar de jugar, de relacionarnos, de vivir, que, de hecho, las ha revolucionado ¿No ha de afectar a nuestra manera de escribir poesía?

Si nos sumergimos en las mencionadas casi 70 millones de webs, seguramente nos vamos a encontrar con mucha poesía, pero, en su muy mayor parte, no una poesía diferente a la que pudiéramos

encontrar ojeando libros en una biblioteca. El formato cambia: hay libros digitales, bitácoras que incluyen poemas en sus contenidos... pero en general “la poesía no se ha visto afectada por la aparición de las nuevas tecnologías ni en su fondo ni en su forma, algo que sí ha ocurrido en el mundo del arte”. La experimentación con las nuevas herramientas tecnológicas en el campo de la poesía española ha sido radicalmente escasa. En opinión de Dionisio Cañas⁸⁹, esto se debe al satisfecho analfabetismo funcional en materia científico/matemática y la orgullosa tecnofobia de buena parte de los poetas españoles. Nos cuenta Cañas:

“Los poetas españoles que publicaron sus libros durante la segunda mitad del siglo veinte parecían estar muy orgullosos de ser analfabetos desde el punto de vista informático. Además, muchos de estos poetas eran particularmente tecnofóbicos. Pensaban que el libro, en su formato de papel, era la frontera final de la cultura y que la métrica

89 “¿Puede escribir un ordenador un poema de amor?”, Dionisio Cañas y Carlos González Tardón, Poesía Digital:

tradicional era la única forma de hacer buena poesía. Para ellos los sentimientos, la intimidad, incluyendo la actitud abiertamente antivanguardista de la “nueva sentimentalidad” de los años ochenta, y la constatación del paso del tiempo son los legítimos y únicos temas que debe cantar la poesía de la experiencia, aunque se coquetea con la lírica culturalista de orden literario.”

No se han dado en España (o se han dado escasamente), experiencias como la de los poetas franceses de OULIPO, o de los poetas experimentales brasileños⁹⁰ dedicados a romper fronteras entre poesía, tecnología, artes escénicas, etc.

Y, sin embargo, la Red es un entorno que llama a experimentar con la palabra y sus posibilidades, y, en particular en el campo de la poesía. El hipertexto, que ya está modificando nuestras maneras de leer y de narrar, también ofrece posibilidades de experimentación poética. Y tecnologías vinculadas a la Red como Flash, ofrecen un potencial

90 <http://vispo.com/misc/BrazilianDigitalPoetry.htm>

extraordinario para el desarrollo de poesía visual⁹¹, videopoemas⁹², keitai tanka⁹³, sms poems⁹⁴, poemas en lenguajes de programación⁹⁵... La propia pantalla del móvil puede ser un espacio conquistable por la poesía. La poesía, con su tensión expresiva, su reducido tamaño (en comparación con otras artes), su tendencia a lo concreto, creo que se adapta a las pantallas mejor que otras actividades artísticas.

Por otra parte, pienso que el poema es de por sí, de algún modo, un objeto de alta tecnología, él solito en el aire o en un papel: es pequeño, lo que es una característica típica de las nuevas tecnologías, es “nano”. Es código abierto, en cierto modo, al escribir poesía, se “hackean” las palabras, se les da la vuelta para que digan más de lo previsto, o se les

91 <http://www.cyberpoetry.net/>

92 <http://www.videopoemasbandidos.com/>

93 <http://islasenlared.blogspot.com/2005/05/keitai-tanka-estaba-esperando-la.html>

94 http://www.theregister.co.uk/2001/05/04/student_wins_first_sms_poetry/

95 <http://www.islasenlared.net/amor-en-php-php-love>

da un uso alternativo, hacéndoles decir cosas diferentes quitando aquí y poniendo allá. Y, muy importante en mi opinión: todo poema verdadero es hipertexto puro, cada palabra nos conduce a una red de enlaces, de sugerencias que están por debajo de la palabra escrita o dicha, donde el lector o escuchador puede indagar, dar vueltas, volver al poema varias veces siguiendo vínculos insospechados.

No se trata, por tanto, de que los poetas nos debamos reconvertir en hackers (“Code is poetry” es uno de los lemas de uno de los programas más populares de software libre: wordpress) pero tal vez no deberíamos vivir de espaldas a estas nuevas posibilidades, que no entierran, creo yo, el viejo arte de hacer versos, sino que más bien le ofrecen espacios de expansión. En todo caso, no hay por qué ponerse nerviosos ni anunciar apocalipsis; como dice el poeta Andres Neumann hablando de la digitalización de libros⁹⁶: “da la impresión de que confundimos la novedad con la tragedia, las posibilidades con las obligaciones”.

96 Google contra el libro, Javier García Clavel, Poesía Digital
<http://www.poesiadigital.es/index.php?cmd=documento&id=16>

Pero aún eso es un paso en medio de un camino: hacer con máquinas lo que, de algún modo, quizás menos trabajoso, ya hacíamos con papel, aunque ese salto implica una transformación de lo dicho, lo escrito, lo cantado. El medio determina el contenido. Es posible que haya un paso aún más allá, inquietante tal vez: que las propias máquinas poetizen, que escriban versos de amor. Ya hay varios experimentos en esa línea: Poetas robots como PaCo⁹⁷ (que el primer poeta robot sea un tullido pedigüeño es de una ironía que se explica sola), o los ipbots⁹⁸ de Gustavo Romano, o los programas generadores de versos⁹⁹ estilo “Siglo de Oro Español” , o de poesía visual.¹⁰⁰

Les invito a que naveguen los enlaces que completan este documento. Van encontrar ahí

97 <http://www.fundacion.telefonica.com/at/vida/paginas/v7/paco.html>

98 <http://www.findelmundo.com.ar/ip-poetry/data.htm>

99 El informático que iba para poeta y acabó enseñando a rimar a los ordenadores, El País.com:

http://www.elpais.com/articulo/internet/informatico/iba/poeta/acabo/enseñando/rimar/ordenadores/elpepu/20050608elpepunset_4/Tes/

100 Programas de generación de textos, Jose Antonio Millán, <http://jamillan.com/progres.htm>

experiencias de poesía robot, de poesía visual, de poesía-hipertexto, de poesía colectiva utilizando wikis¹⁰¹, de reciclaje poético¹⁰², etc... que nos conducen a algo de lo que hablaré más adelante: la disolución o reordenación de la autoría.

101 <http://jamillan.wiki.mailxmail.com/UnSonetoMeManda>: Proyecto, Un soneto me manda... Jose Antonio Millán

102 <http://www.badosa.com/npes.htm>

Blogosfera y poesía

Se habla mucho de los blogs, en algunos casos con una atrevida ignorancia voluntaria que alimenta los peores tópicos sobre otra cosa que no es sino una herramienta sencilla, flexible y práctica de publicación en Internet que ha sido adoptada con entusiasmo por gente de todo tipo y condición, cada cual para lo que le apetece, por encima de definiciones artificiales. Los weblogs, o como rápida y con mucho sentido se tradujo al español, bitácoras, han supuesto una auténtica revolución en el mundo-Internet, sometido a una fuerte depresión tras su primera expansión, que acabó con el desastre de las puntocom y la caída de los “portales para masas” que trataban de convertir la Red en poco más que una tele evolucionada, como señala David de Ugarte¹⁰³. Los blogs rescataban para Internet el poder de la conversación, por tanto de la palabra, y el poder del individuo y su voz, frente a los grandes montajes de las megacorporaciones ¿Quién se

103 “El poder de las redes, David de Ugarte:

acuerda ya de Terra, America Online o Lycos? En todo caso, si usted es de los que considera que un blog no es interesante “porque cualquier puede tenerlo”, tal vez pudiera ahorrarse la lectura o la escucha de este apartado.

Cualquiera puede publicar un blog, sí, literalmente en menos de cinco minutos con la mayor parte de los sistemas existentes. ¿No es eso fantástico? No hace falta ningún conocimiento previo, ni sobre Internet, ni sobre html, nada. Y desde ahí puede hablar, y escribir. Los blogs suelen tener una estructura basada en un sistema de entradas, que se ordenan normalmente de más reciente hacia atrás, y que permite, en muchos casos, la realización de comentarios por parte de quien lo visita; al lado, en una columna (o dos) el blogger puede ir incorporando enlaces que le son útiles para su trabajo, o que delimitan, de algún modo, su comunidad de afines, amigos, o simplemente, otras webs que le gustan, más o menos clasificadas según la tendencia al orden que tenga su autor/a.

Los blogs tratan sobre cualquier cosa. En los medios se insiste mucho en las bitácoras de contenido

político, o en las periodísticas, lo que ha dado lugar a debates absurdos, propiciados por el pavor gremial a los cambios y más aun a la participación sin intermediarios. Entre otras muchas cosas de que un blog puede hablar, es de poesía.

Ya hay un buen puñado de poetas en ello, poco a poco se han ido incorporando a la conversación, porque, como a los bloggers les gusta decir, las bitácoras hablan unas con otras, dando lugar a una conversación que puede llegar a ser global. Este es un aspecto muy interesante de los blogs, que han convertido Internet en una fantástica plaza, en la que se cruzan personas (no corporaciones) y se mezclan y traban conversaciones, unas más trascendentes, otras menos, y otras absolutamente tontas, como en la vida misma.

Hay poetas que utilizan (utilizamos) el blog como una especie de cuaderno de apuntes digital, un espacio donde recoger aquellas notas que alguna vez dejamos de apuntar en el cuaderno de papel, para escribir (conversar /compartir) sobre lo que leemos o vamos descubriendo. Así lo hace Jordi

Doce,¹⁰⁴ por ejemplo. Otros utilizan su blog para ejercer una crítica literaria sin red y acompañada de una comunidad de personas que participan a través de los comentarios en el proceso de reflexión, como sucede en el caso de la muy interesante bitácora del poeta y crítico cordobés Vicente Luis Mora¹⁰⁵, otros tejen un entramado de blogs al modo de los que los distintos miembros del colectivo La Palabra Itinerante mantienen, y otros escriben poemas en sus blogs, aprovechando su estructura funcional y adaptándose a ella, como es en el caso del “Poema de 2006” de J. Montano¹⁰⁶, que, además elabora sus poemas con frases y palabras entresacadas de un blog periodístico, como el de Arcadi Espada¹⁰⁷, en un experimento de poesía mashup o sampleada muy interesante, o el poemario-blog “Poemas encontrados el siglo pasado”¹⁰⁸, del poeta uruguayo Roberto López Belloso en que una obra pensada

104 <http://jordidoce.blogspot.com/>

105 <http://vicenteluis Mora.bitacoras.com>

106 <http://poema2006.blogspot.com/>

107 <http://www.arcadi.espasa.com/>

108 <http://poemasencontrados.blogspot.com/>

para el papel, se amolda a la estructura de un blog, dando lugar a algo distinto, porque ofrece todo un juego de lecturas diferentes, del original.

Los blogs también pueden ser empleados para experimentos colectivos, como el del Tijuana Bloguita Front¹⁰⁹, que se extiende como una especie de interminable renga en el que participan una veintena de poetas y escritores de la frontera mexicana con los EE.UU.

Evidentemente, nadie está obligado a “tener” un blog, pero desde el punto de vista de quien mantiene uno desde hace cuatro años, la experiencia no puede ser más positiva, porque, entre otras cosas, ayuda a descubrir esa minoría inmensa que hablaba antes, esa comunidad a la que sólo puede accederse a través de la Red.

109 <http://tijuanabloguitafront.blogspot.com/>

Rap, reggaetones, podcasts y oralidad

Malos tiempos para la poesía estos, como siempre, ya lo dijimos; sin embargo, en sucios bares y enormes salas de conciertos, se encuentra uno a jóvenes ladrando versos a un micrófono, versos seguidos, coreados y aprendidos por otro montón enorme de jóvenes. Versos toscos en su mayor parte, rimas insulsas que se desparraman sobre un fondo sonoro machacón, subcultura popular: machismo, violencia, sexo explícito...eso no es, no puede ser, poesía, ¡de ninguna manera!.

Y, bien. Seguramente esa sucia expresión de rabia juvenil (el diablo escondido en el baile...que se decía del ya absolutamente asimilado rock'n'roll allá en los años 50 del siglo pasado) sea mierda en un noventa por ciento. Se me viene a la memoria la anécdota de un escritor de Ciencia Ficción al que alguien (un culto y atildado interlocutor, seguramente) le dijo que el 90 por ciento de la CF era mierda, a lo que contestó que así era, que el 90 por ciento de todo es mierda. ¿Nos ponemos serios a

hablar de lo que se publica todos los años en rústica y tan formalmente en este país?

No me interesa tanto la calidad de los versos del rap o del reggaeton como esa repentina explosión de oralidad rítmica que significan, y de vitalidad radical del lenguaje en que se desarrollan: creación de nuevas palabras, generación de nuevos significados para las viejas, mezcla desvergonzada de idiomas... Surgidos de estratos sociales con fuertes carencias educativas, tal vez no deba exigírseles a estos nuevos verseadores una profundidad y una sutileza, que tampoco ellos buscan, dado que sus rimas (así las llaman ellos) surgen casi siempre como confrontación, como parte de una pelea con un entorno hostil, pero creo que, de algún modo, desde sus bases electrónicas, los MC, micro en mano, están señalando un camino de experimentación muy interesante. Para los poetas jóvenes ha nacido un espacio que explorar que gira alrededor de la palabra poética hablada, oral, más que escrita, y que nos devuelve, bajo la densa capa de ritmos digitales, a una de las raíces más ancestrales de la poesía y le recupera parte de la función comunitaria que se dejó en el camino entre

el romance cantado/contado y el privado libro de poemas para ser leído en silencio. ¿Puede un poeta darle densidad a las palabras que vibran en una sala de baile? Antes o después alguno/a lo hará. En todo caso, recordemos lo que Derek Walcott, poeta isleño de otras islas, dejó dicho hace poco: “No sé qué puede ser la poesía sino ritmo”. Si los poemas vuelven a colgar del aire, el sentido del ritmo verbal e imaginativo vuelve a adquirir una importancia relevante.

Y es que los versos parecen estar peleando por salirse del papel, y volver a sostenerse en el aire. La web está llena de archivos de mp3 y de podcasts. Es relativamente fácil encontrar la voz de cualquier poeta importante de los últimos tiempos leyendo algunos de sus poemas. La gente los baja, o los escucha directamente desde su navegador. El poeta te lee sus versos al oído, en tu casa, o en la guagua, a través de los auriculares de tu reproductor digital. O puede organizar una lectura de poemas en línea, que puede ser seguida en directo (streaming) desde Internet sin grandes dificultades técnicas y apenas coste. Un sistema de este tipo, ya digo, relativamente sencillo, puede convertir este pequeño

salón de actos, en una sala global, de dimensiones mundiales. No es una mala visión...

Y hay poetas ya en ese territorio de la experimentación con la oralidad viva, que en otros países y lenguas es un género aparte bajo la denominación de “spoken Word¹¹⁰”, con sus propios espacios para desarrollarse. La palabra escrita o / y oral, convertida en bits circula por las redes como si fuese su espacio natural, porque posiblemente lo sea. Un ejemplo: El Circo de La Palabra Itinerante, otro, la lectura performativa de sus poemas del poeta andaluz David Pielfort, que le da la vuelta a sus textos en cada acto público en que participa. Seguro que hay más que se me escapan ahora...

El ritmo, la musicalidad, la fuerza de la imagen hablada, susurrada, cantada, su sensualidad, esas propiedades ocultas del lenguaje que la poesía desvela, adquieren importancia renovada en esas condiciones. Lo nuevo, una vez más, nos devuelve a lo muy viejo.

110 http://en.wikipedia.org/wiki/Spoken_word

Poesía mashup y des (o trans) autoría

¿Mashup? Permítanme que prefiera esta palabra, casi palabrota, con origen en el mundo de los DJ's, a otras con más envidia aparente, como “apropiaciónismo” o “intertextualidad”, que me duelen en los oídos de la pedantería que exudan; me suenan a ese titánico esfuerzo intelectual por dotar de una pátina de respetabilidad a cualquier ocurrencia, capaz de producir infumables tochos supuestamente profundos para autojustificar una plaza universitaria. Los DJ's son más sinceros:

Se trata de mashup, esto es, de amasar, de aprovechar lo que está aquí, utilizarlo como ingredientes de una receta para crear un nuevo plato por medio de herramientas nuevas que nos permiten hacerlo: el sampler, la informática, los archivos digitales...y en función del sentido del ritmo, de la sensibilidad del amasador, del DJ, que produce música nueva tirando de vieja. En términos menos musicales podríamos hablar de “cortapega”, esa fantástica utilidad de cualquier programa de tratamiento de texto, que pone tan nerviosos a los

profesores y que requiere más habilidad de lo que habitualmente se dice para que produzca resultados coherentes.

En música, el mashup¹¹¹ es un estilo perfectamente consolidado, con sus redes, sus artistas punteros, sus innovadores, sus polémicas. ¿Cuánto tardará en suceder lo mismo en poesía? Esperen un momento...¿No ha sucedido ya de diferentes maneras, no viene sucediendo desde siempre? Me explico: hace mashup el escritor que conscientemente o no utiliza versos escritos por otros autores y los incorpora a un nuevo contexto (quizás resulte que los DJ's sean gente más honesta que algunos poetas, porque aquellos siempre indican los materiales de los que parten, cosa que, frecuentemente, no se ha dado en nuestro gremio). Hace mashup el poeta que utiliza textos históricos por ejemplo, y los introduce en su poema para al encontrarles la dimensión poética oculta tras la aparentemente seca prosa. Y tal vez hacemos inconsciente mashup todos los que nos dedicamos a escribir poesía, porque no hacemos otra cosa que

111 http://en.wikipedia.org/wiki/Mashup_%28music%29

darle vuelta a todo un acervo, una tradición de textos y conceptos que forman parte de nuestra memoria poética y de una tradición ancestral, donde todo ha sido dicho y cantado varias veces de varias maneras, utilizando, además, un código no propietario, abierto, de comunicación: la lengua, que no es patrimonio de nadie, que es el procomún por excelencia. Auden¹¹² “La gloria y la vergüenza de la poesía están en que su medio de expresión no es de propiedad privada, en que el poeta no puede inventar las palabras y en que las palabras del poeta no son productos naturales sino sociales, y utilizados para cumplir mil funciones diferentes“.

En todo caso, la tecnología permite a cualquiera construir su poema con materiales poéticos (o no) que están a su alrededor, y, tal vez, eso es lo que hemos hecho siempre, antes de la existencia de las pantallas, cualquier lector de poesía. Porque el acto de la lectura del poema deriva resultados absolutamente diferentes a los originalmente planteados por el poeta. Como dijo Eliot, en una de sus intuiciones tan reflexionadas: “El poema tiene

112 W.H. Auden, La Mano del Tenidor y otros ensayos, Barral, 1974

una existencia que está entre el poeta y el lector”¹¹³. El poema del lector es diferente al del poeta, porque diferentes son sus contextos, sus bagajes, y, por tanto, sus maneras de leer (y leer es hacer) el poema.

El poeta polaco Adam Zagajewski, dijo hace poco en una entrevista que “los lectores de poesía son poetas que han optado por guardar silencio”¹¹⁴, dicho de otro modo, tal vez más a mi gusto: han optado por aprovechar los materiales que el poeta pone a su disposición para crear su propio poema. El lector es el poeta final.

Esta concepción de siempre, enterrada por el peso de los discursos ególatras, es, en el mundo de las tecnologías digitales y en/red/dadas, aún más evidente. Dice Clemente Padín:¹¹⁵:

113 T.S. Eliot, *Función de la poesía y Función de la crítica*, Tusquets, 1999

114 Entrevista en *El País*:

http://www.elpais.com/articulo/elpporcul/20051119elpepicul_3/Tes

115 A 50 años del nacimiento de la poesía concreta, Clemente Padín, Escáner Cultural <http://www.escaner.cl/acorreo.html>

“(…) La acción del corresponsal es diferente en dos sentidos: puede iniciar la lectura en donde quiera (estableciendo de esa manera la significación del poema) y puede, también, adicionar informaciones de cualquier índole de acuerdo con las posibilidades expresivas que le ofrecen los programas en acción, pudiendo generar nuevas versiones de la matriz que le ofrece el poeta, a la manera de las propuestas del Poema/Proceso brasileño (el lector como bricoleur, según Levi-Strauss).

Y tal vez nuestra función como poetas no sea otra que fabricar materiales poéticos, matrices, recogiendo el término de Padin, que a su vez generamos reciclando otros, para que el lector, poeta final, bricoleur poético, los utilice, los recicle, los integre en su vida e, incluso, en su creatividad de la manera que más le guste. Lo que nos lleva a un concepto de autoría diferente al habitual en los dos últimos siglos en la poesía occidental, asentada en el inamovible texto impreso y en la relación privada de la lectura del libro, pero que no difiere mucho a cómo se desarrolló la poesía en los siglos precedentes, a cómo viajaban los romances, las coplas, los versos de los trovadores...Una vez más

la aparente contradicción de una tecnología que nos devuelve a los orígenes. Por medio puede quedar en la cuneta el inmensurable ego de los poetas, pero quizás vayamos más ligeros sin tan pesada carga.

Esto es duro, estoy convencido de que los poetas hemos quedado fuera de las amargas disputas alrededor de los derechos de autor y de la propiedad intelectual que se están dando en otras actividades porque tenemos asumido desde hace tiempo que nuestro humilde arte no nos va a dar de comer, y tampoco hay una industria detrás nuestra, como existe en el caso del cine y la música: No hay puestos de trabajo en juego o grandes regalías tras la copia de un poema, casi que se agradece... por eso, me permito saltarme uno de los aspectos más significativos del desarrollo de las tecnologías digitales enredadas: el que gira alrededor de los derechos de autor y la mal llamada “propiedad intelectual”.

Pero, ¿ni siquiera tendremos el aliento, el calor de ser reconocidos como autores? Bien, no sé, no leo el futuro, pero está claro que existen las herramientas al alcance de cualquiera para que el poema que

publicamos mute casi desde ese momento. Pero, amigos, eso es algo que le pasó a la poesía siempre, y ¿es importante? Aún hoy se discute en Inglaterra quien fue el autor de las obras de Shakespeare. Que sea uno o otro ¿le quita valor a dichas obras? ¿Reduce su sentido? Mejor tomarlo con calma...y aprovechar las posibilidades de poetizar de otra manera que la nueva situación puede ofrecer-nos. Alrededor de la poesía se ha generado una especie de afán biografista, entre la investigación seria y el cotilleo, que tal vez podamos ahora superar, si asumimos que lo importante es el poema, y no tanto el poeta. Así, no será difícil en el futuro (o ya mismo, si me aprietan) encontrarnos con poemas cuyos autores estén perfectamente identificados, otros de los que se deduce una producción colectiva, otros de autor puramente desconocido (por voluntad propia o mala pata)... y poemas con múltiples versiones, que obliguen a los filólogos del futuro a ser una especie de “data miners”, buscando el grial, el número premiado de la “obra original”. Tiempos divertidos para aquellos que no se tomen demasiado en serio a sí mismos...

Vuelta a los orígenes.

A lo largo de este texto he mencionado en un par de ocasiones una idea que me resulta muy atractiva: cómo las nuevas tecnologías de la comunicación y el desarrollo de la Red parece que conducen a los poetas a retomar tradiciones ancestrales y, hasta cierto punto en el olvido: el rebrote de la poesía hablada/contada/cantada, la poesía como parte del encuentro comunitario, la poesía como algo que va de boca en boca, de mano en mano, de blog en blog...transformándose en el tránsito, en la que la autoría se difumina y pierde importancia ante el propio peso de las palabras.

En cierto modo, una vuelta a los orígenes en que la poesía no se había afincado en las páginas de los libros y contaba con más espacios, menos dignos quizás, más populares.... Tal vez pudiera decirse que esa poesía era la propia de sociedades analfabetas, y que es posible que estemos encaminándonos a un neoanalfabetismo generalizado, no las tengo todas conmigo...

Toda esta tecnored que nos envuelve se sostiene alrededor de lenguajes, de escrituras performativas de las que brotan espacios en los que la gente puede vivir. Esos espacios pueden ser una simple web desarrollada bajo html, un blog, una lista de correo, un complejo videojuego en línea como World of Warcraft o todo un “mundo paralelo” como Second Life. De algún modo, vuelve a haber palabras mágicas, de las que brotan realidades alternativas. La cuestión es: ¿hay espacio para la poesía en esas realidades creadas por medio de lenguajes lógico-matemáticos que no dejan de ser parte de nuestra realidad, nuestro entorno cotidiano, o su artificialidad expulsa cualquier hálito de poesía verdadera de su territorio virtual?

Creo que el desarrollo de amplias redes de poetas, lectores, revistas en línea (algo de lo que no hemos hablado y merecería un espacio aparte), aficionados, experimentadores... demuestra que la poesía va donde hay palabras, casi de manera inevitable, transformándose en el proceso, del mismo modo

que el romance oral cambia al adquirir forma escrita sobre un pliego de cordel, o sobre un libro, y que tal vez ese espacio electrónico puede resultar un territorio propicio para la extensión de un nuevo interés por la expresión poética - ya hablé antes de las características de la poesía como “tecnología digital”- una nueva frontera. Antonio Méndez Rubio¹¹⁶ dice que “la poesía vive sólo del límite de la frontera en que todo código se sueña libre de las ataduras de la convención y de lo heredado”. La poesía como arte fronterizo, siempre ha tratado de llevar su materia prima, el lenguaje, un poquito más allá cada vez. Tal vez más allá de la existencia de lo que hoy consideramos humano, como ha vislumbrado Jorge Riechmann.

Quizas, y eso con suerte, nuestros versos pasen a formar parte de una combinatoria universal empleada por programas ad hoc para construir un poema interminable, y cambiante siempre. No sé si esa imagen me gusta o me da escalofríos. Pero, si lo

116 Actas del II Foro Social de Las Artes (Valencia):
<http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/falcon/dossierFSA.pdf>

piensan, así operó la memoria popular con las canciones, los largos poemas épicos como el Gilgamesh, la Iliada, la Biblia o el Mahabharata hasta que llegaba el momento en que alguien los asentaba en un papel, los rescataba y al mismo tiempo los petrificaba. Tal vez en un entorno fluido y cambiante, donde el cambio, y con él el conflicto, es la única permanencia reconocible, debamos acostumbrarnos a una poesía en y de flujo y cambio, pero eso sería tema para otra conversación.

Les dejo, finalmente, con una reflexión de Manuel Castells sobre el papel del arte (y la poesía) en la Sociedad Red¹¹⁷, que tal vez nos ayude a re-enfocar nuestra tarea, quizás el arte resulte ser el nodo definitivo, que mantenga los lazos y los puentes entre los seres humanos en esta sociedad del cambio permanente:

117 Manuel Castells, La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad. Random House Mondadori, 2003.

“El arte siempre ha servido para tender puentes entre las diversas y contradictorias expresiones de la experiencia humana. Este podría ser ahora, más que nunca, su papel fundamental en una cultura caracterizada por la fragmentación y la potencial incomunicación de códigos, una cultura donde la multiplicidad de expresiones puede acabar finalmente minando la cooperación. La falta de un significado común a todos podría dar paso a la alienación generalizada de los humanos, ya que todo el mundo hablaría un lenguaje diferente, construido en torno a su hipertexto personalizado. En un mundo de espejos rotos, formados por textos no comunicables, el arte podría ser, sin seguir ningún programa, con su mera existencia, un protocolo de comunicación y un instrumento de reconstrucción social. Sugiriendo, ya sea a través de la desconcertante ironía o de la pura belleza, que seguimos siendo capaces de convivir y disfrutar con dicha convivencia. El arte, que es cada vez más una expresión híbrida de materiales virtuales y físicos, puede convertirse

en un puente cultural fundamental entre la red y el yo."

**Cuatro conceptos para terminar: (Piezas para
una poética aproximativa)**

4 conceptos para terminar

En los últimos tiempos ando dándole vueltas a cuatro ideas a la hora de tratar con el material que voy escribiendo. Son como dados que no dejas de mover entre los dedos, sin tener una idea clara de qué jugada pueden mostrar si los arrojo sobre la mesa. Como escribir es una forma de pensar, y un blog es un sitio estupendo para pensar con más gente, aquí van:

Uno. La desazón: o el miedo ambiente.

Yo debí de nacer temblando. Me tiembla el pulso desde que recuerdo. Pueden imaginarse que no fue nada cómodo durante mi infancia y adolescencia, aparte de inhabilitarme como delineante o cirujano. Más adelante descubrí, no sé si de repente o poco a poco, que no sólo temblaba yo... Cada vez iba viendo más temblores a mi alrededor, como si una inquietud, una desazón colectiva que cuesta apalabrar, se estuviera extendiendo por el mundo.

Una inquietud interclasista. Nadie se siente tranquilo; ni el rico en su urbanización fortificada, bajo vigilancia privada, ni el humilde en su barriada, a la que se le han ido borrando los viejos perfiles humanos, las referencias que hacían más o menos soportable una vida “pobre pero honrada”. De esa inquietud ese temblor.

Mundo pequeño y tenso: cada acontecimiento local repercute en global. Gente tensa y naturaleza tensa. Creo que mi viejo temblor ya no es mío, o que lo que fue en su tiempo una molesta seña de identidad, se ha extendido como una epidemia. Sociedad temblorosa y ciclotímica, pasamos del éxtasis a la depresión en minutos.

¿Surge de esta sociedad tensa, asustadiza y agresiva, una poesía temblorosa, atenta, expectante, o, por el contrario, utilizamos los poemas como último refugio donde dar con un equilibrio olvidado? ¿Cómo se expresa la poesía en tiempos de desazón?

Dijo Gelman en los 90: “No conozco, en todo caso, a ningún poeta que viva triunfante este fin de siglo, que le parezca bello o hermoso, ni mucho menos. Hablo de los sentimientos y obsesiones que este fin

de siglo produce y veo escepticismo, oscuridad, dolor. En algunos casos hay como una especie de recuperación de la basura en los poemas, como símbolo de lo que el mundo está ofreciendo”. Aún no habían caído las Torres Gemelas. Ni ardía Irak. Señales de inauguración del nuevo siglo.

En El País, de 30 de octubre de 2006, Claudio Magris, entrevistado alrededor de su última novela: “No sé si creo que estamos en el borde del volcán, tengo miedo de que todo salte por los aires.”

Este es el miedo colectivo: a la catástrofe venidera, que se anuncia como la llegada de los bárbaros en el poema de Kavafis: crisis migratoria, catástrofe ecológica, advenimiento de nuevos fascismos... No son espantajos para meter miedo a los adultos puerilizados de Occidente. Están ahí... Y frente al miedo, la deriva autoritaria es una tentación. Una tentación, por cierto, que no tiene color: se observa a izquierda y a derecha.

El presentismo es otro síntoma de la desazón de nuestro tiempo. Pero, proviniendo de un pasado escasamente glorioso y ante un futuro imprevisible y aterrador, tener presente es ya un lujo que no todo

el mundo alcanza. Es la necesidad de un presente vivible lo que mueve las corrientes de botes, pateras, cayucos. El futuro queda demasiado lejos. “El presente es perpetuo”, dejó dicho Octavio Paz.

Una posible respuesta a lo anterior. Preguntan a Daniel Pennac: “¿Cómo ve usted el futuro?” “Cuando Benjamin Malaussène le dice a su Julie: “Julie, siempre te querré”, ella le responde con cierta sabiduría: “basta con que me quieras todos los días”. Así es como veo el futuro: con la conciencia apasionada por un vivir cotidiano que se abre al mañana. El futuro “en sí mismo” no tiene sentido.”

Dos. La mirada

Hace unas semanas conté mi visita a la Fundación César Manrique, antigua casa del artista lanzaroteño. La casa está en medio de una colada de lava, un remalpaís dentro de un malpaís, piedra retorcida y polvo negro, herencia de la historia volcánica de Lanzarote, sobre el que sobreviven humildes cardones. La mirada de César fue capaz de encontrar belleza donde otros sólo veían entonces un erial y ahora un solar potencial, y de desvelar esa belleza al mundo, razón por la cual miles de

personas visitan Lanzarote y viven la experiencia de ver la isla con la mirada de Manrique. La mirada. La mirada.

Decía en aquella entrada que si es la manera de mirar lo que define al artista, y arte la forma de presentar lo que ve, la poesía tal vez sea una especie de sonido de esa mirada atenta y alternativa. Una mirada sonora.

Dónde el artista descansa, o mejor, hace trabajar su mirada, es una opción radicalmente personal y, por tanto, política. El poeta o el artista, al mirar y mostrar qué mira, hace una elección, tanto cuando desvela como cuando oculta. Eso lo supo César y defender su mirada y su manera de mirar la isla le llevó a enfrentarse con siniestros poderes locales, que sólo veían la curva de sus ascendentes ingresos privados. Cuando uno mira, elige.

Otra muestra de esto me la reveló en una breve conversación el crítico Daniel Barreto cuando, con su agudeza (habilidad de una mirada) habitual, comparaba el texto de Enrique Falcón: “No doblar las rodillas”¹¹⁸, con los diarios/dietarios poético-

118 <http://www.diariocolatino.com/tresmil/detalles.asp?NewsID=163>

literarios de otros autores cuyo tiempo es el mismo que el que cuenta Falcón, pero aparentemente vivido en otra dimensión no afecta por la historia. Diferentes miradas, diferentes elecciones.

Pero no es sólo qué miramos, sino cómo miramos, cómo desvelamos la belleza o la tensión oculta detrás de la realidad, de las cosas y las personas concretas, porque, al menos en poesía, a la mirada no le queda más remedio que ser concreta si quiere ser verdadera. Otros habrán de dibujar la panorámica: sociólogos, historiadores, qué se yo, pero la poesía se nutre de lo concreto. En este sentido, un poeta opera, o debería operar como un científico. Pound: “Considera el estilo del científico antes que el estilo del agente de anuncios sobre un nuevo jabón.”

Y desde donde se mira: desde la cercanía, desde la complicidad humana (eso llamado solidaridad), o desde lejos, marcando distancias consciente o inconscientemente. Cercanía y distancia son dos maneras de mirar, y hay cosas que adquieren toda su dimensión mirando de lejos (una frontera, por ejemplo) y otras que sólo se ven bien desde cerca, o

desde muy cerca. Un ejercicio: lean sucesivamente los poemas del libro “Marginados”¹¹⁹ de Luis Antonio de Villena, y alguno de los poemarios de David González¹²⁰. La mirada, seguramente bienintencionada de de Villena, sobre (y este es un adverbio de lugar ¿no?) las personas expulsadas a los márgenes de nuestra sociedad es, aunque cariñosa, distante y cosifica, seguramente sin querer, a los supuestos protagonistas de los poemas; el poema resultante suena falso, impostado en el esfuerzo. La mirada de González sobre el mismo mundo es radicalmente diferente, canta desde (otro adverbio de lugar) un conocimiento profundo del dolor de las personas que habitan sus poemas, a las que se siente vivas, y dignas, a pesar de sus circunstancias vitales.

Todo es un asunto de mirada...y de atención, como dice Don José Viñals¹²¹: “¡Alerta, compañero! El estado de alerta es el prerequisite de la percepción.

119 Marginados. Luis Antonio de Villena. Visor Libros, 1981.

120 <http://davidgonzalezpoeta.blogspot.com>

121 Huellas dactilares. José Viñals, Ed. Montesinos 2001

Si el centinela se duerme entran a saco los depredadores de la percepción originaria”.

Tres. La conversación

Siempre he tratado de evitar en mi poesía la canción del ombligo (yo mí me conmigo). Es cierto que la poesía es un ejercicio normalmente individual y que, inevitablemente, la personalidad del poeta está siempre en el centro de lo que escribe, ya sea un poema de amor o uno sobre la pauperización de las condiciones de trabajo en los primeros años del siglo XXI. Porque la mirada es siempre determinante, y la mirada es siempre personal; me remito a la entrada anterior.

Pero me ha preocupado siempre - y hablo en primera persona no por ombligear (fuerte contradicción sería) sino porque no me siento capaz de establecer directrices o doctrina en poesía que vayan más allá de lo que yo hago, y pensar en decirle a alguien qué y cómo tiene que escribir es algo que, simplemente, no puedo, ni sé, ni quiero hacer - que mis poemas fueran capaces de expresar

una extensión de la realidad más allá de mi propia, y por demás no demasiado espectacular, vida (No me quejo, eh, las vidas espectaculares suelen ser horribles).

Uno escribe desde sí mismo, OK, desde su experiencia más radical (de raíz) y desde su condiciones personales y sociales, pero escribir desde, sobre, de, para, etc... uno mismo me parece un ejercicio agotador de aburrido; tal vez es que yo tenga muy poca “vida interior”. No creo que sea posible escribir como si los demás no existiesen, o como si existiesen únicamente en condición de comparsas, de actores secundarios de mi propia película. No creo que sea posible. Ni creo que se deba. Pero ese es otro tema.

Pero, de qué manera hacer presentes, protagonistas activos a “los otros”, a los demás, en un poema.

Con el tiempo, siento que he encontrado dos maneras que me permiten no hacer que los demás estén en mis poemas como meras presencias, sino que, de algún modo conversen. No son maneras originales, en absoluto, por aquí andan Quiñones y Gelman, entre otros.

Una es dialogar con lo dicho/escrito/cantado por otros. Integrarlo en el poema, confrontar o maridar o enamorar lo dicho por otros con lo que yo pueda decir. De ahí la presencia frecuente en mis poemas de lo que llamo palabras ajenas pero anejas por cercanas, lo que creo que va más allá de la simple cita, aunque no cabe duda que hay versos, o frases capaces de hacer brotar un poema al encontrarnos con ellas. Esas citas o referencias no son un ejercicio de pedantería, sino parte de una conversación que se extiende por el poema.

La otra es tan natural como simple: preguntar. Noto que mis poemas en los últimos tiempos están llenos de preguntas. Y pienso que no son preguntas retóricas, al viento, para seguir alimentando mi discurso propio, sino que son preguntas de verdad, en serio, preguntas que buscan alguna respuesta. De alguien. De quien sea, demonios. Como dejó dicho el músico italiano Luciano Berio, en estos tiempos nuestros “No hay cómodas respuestas, solamente incómodas preguntas.”, o, de otra manera el poeta Eladio Orta: “los poetas sufren inundaciones de preguntas y sequías / de respuestas”.

Y cuatro: un intruso

Este concepto es un regalo de mi amigo Carlos Bruno, matemático y poeta (o al revés) en una conversación en mi casa. Y sí, uno es (o tiene la sensación de ser la mayor parte de las veces) un intruso en esto de la poesía, cada vez más territorio de especialistas...

Hace poco me preguntaron¹²² cómo teniendo una “vocación literaria” tan temprana (mi primer y, por fortuna, desaparecido libro se publicó andando yo por los 19-20 años) me dio por estudiar Derecho. Respondí que nunca en la vida, ni siquiera a los soñadores 18 años, se me pasó por la cabeza estudiar filología alguna, y mucho menos pensar en un futuro viviendo de (o alrededor de) la poesía. Por otra parte, si se piensa, si existe un mundo en el que las palabras tienen peso y son importantes es el del Derecho...

122 <http://narrador.es/2007/05/28/entrevista-a-daniel-bellon>

Incluso ahora, si tuviera la posibilidad de estudiar otra carrera, creo que me decantaría antes por económicas, informática, historia, sociología... esto de ser intruso es lo que tiene: uno es curioso (y culo de mal asiento).

Porque un intruso es un fronterizo, alguien que se encuentra siempre en medio de dos territorios sin acabar de pertenecer a ninguno, que está donde no se le ha invitado, se pasea por ahí sin las debidas credenciales. Alguien indefectiblemente sospechoso. Alguien que encuentra un placer irrefrenable en traspasar límites, fronteras.

Claro, que esto también tiene sus inconvenientes: uno siente que algo se le escapa siempre, que no ha acabado de “leerlo todo”, y cuando trata con “profesionales del ramo”, no puedes evitar la sensación de estar a punto de meter la pata... a punto de ser bombardeado desde las alturas académicas al primer silencio no bien gestionado.

Pero las alegrías intrusas compensan esos miedos: me compensa la desprofesionalizada (amateur, como le gusta a mi amigo David de Ugarte) maravilla que me producen poemas ajenos y la

sorpresa que para mí es cada poema que escribo. En la entrevista me preguntan también porqué mis libros se han publicado tan espaciadamente, y contesto un par de cosas que son verdad, partiendo de las dificultades propias de la tarea: no tengo ninguna prisa en publicar, ni tengo ninguna obsesión con escribir mucho. Ventajas de intruso.

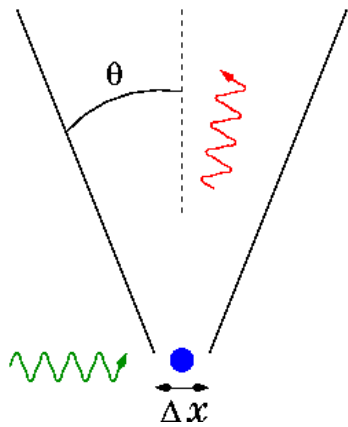
Un poema: sobre lo “inasible” en poesía, según Heisenberg

*Si quieres saber donde está un electrón
tienes que verlo*

*Para verlo
necesitas que la luz lo golpee*

*La luz
al contactar con el electrón
lo desplaza*

*Así que nunca sabes
dónde estaba el electrón*



ENLACES (A modo de breve blogroll):

Blogs ineludibles:

www.deugarte.com Blog de David de Ugarte

www.ecuaderno.com, blog de Jose Lis Orihuela

<http://sombra.lamatriz.org>: Sombra Digital

<http://cinclin.blogspot.com> , Blog de Pere Quintana Segui

<http://www.adesambrar.info>, Blog de María Rodríguez

<http://vicenteluis mora.blogspot.com>, blog del poeta y críticoliterario Vicente Luis Mora

www.infinitematrix.net.coumns/sterling, Blog de Bruce Sterling

www.williamgibsonbooks.com/blog/archive.asp, Blog de William Gibson

<http://jamillan.com> , Sitio (blog y más) de Jose Antonio Millán

<http://jordidoce.blogspot.com/> , Blog de Jordi Doce

<http://poemasencontrados.blogspot.com/> Libro-blog
“Poemas encontrados” de Roberto López Belloso

<http://tijuanabloguitafront.blogspot.com/> Proyecto
“Tijuana Bloguita Front”

www.pjorge.com, Blog de Pedro Jorge Romero

<http://crisei.blogalia.com> Blog de Rafael Marín
Trechera

<http://once.blogsome.com> Blog del libro “Once
poetas críticos en la poesía española reciente”
E.Falcón Coord.

<http://elforastero.blogalia.com> Blog de Miguel
Esquirol Ríos

<http://dabolico.blogspot.com> Blog del poeta David
Franco Motnhiel

<http://cambiodeagujas.blogspot.com>, Blog del poeta
y narrador Miguel Angel García Arguez

<http://davidgonzalezpoeta.blogspot.com> Blog de
David González

<http://rvr.typepad.com/linotipo> Blog de VictorR. Ruiz

<http://www.mangasverdes.es>, blog del músico y narrador Manuel Almeida

<http://marchade150000000.blogspot.com> Blog del libro “la marcha de los 150.000.000” de Enrique Falcón

<http://rizomas.blogspot.com> Blog Rizomas

Revistas online:

www.librodenotas.com , Diario de los mejores contenidos de la Red en español

www.lainsignia.org Revista La Insignia

www.escaner.cl Revista Escaner Cultural de Colombia

www.poesia.com Revista argentina de poesía

www.lunrojas.googlepages.com Revista Lunas Rojas

www.7de7.net Revista 7 de 7

www.nodo50.org/mlrs Site del Manual de Lecturas Rápidas para la Supervivencia

www.espacioluke.com Revista LUKE

www.revistamalabia.com.ar Revista Malabia

www.letralia.com Revista Letralia, tierra de letras

Inclasificables

www.ciberpunk.com, sitio del colectivo ciberpunk hispano

www.lasindias.org Web de la Sociedad de las Indias Electrónicas

<http://vispo.com/misc/BrazilianDigitalPoetry.htm>
Sitio de la exposición Barzilian Digital Poetry

<http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/falcon/dossierFSA.pdf>, Archivo de las Actas del Foro Social de las Artes de Valencia

http://www.fundacionauna.com/areas/25_publicaciones/la_blogosfera_hispana.pdf 1º estudio de la

Blogosfera Hispana AA.VV, Fundación France
Telecom

www.wumingfoundation.com Site del colectivo Wu
Ming